

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

DE FILOSOFÍA Y LETRAS, ARTES, CIENCIAS
Y EDUCACIÓN, MISCELÁNEAS Y DOCUMENTOS

TOMO XLIII

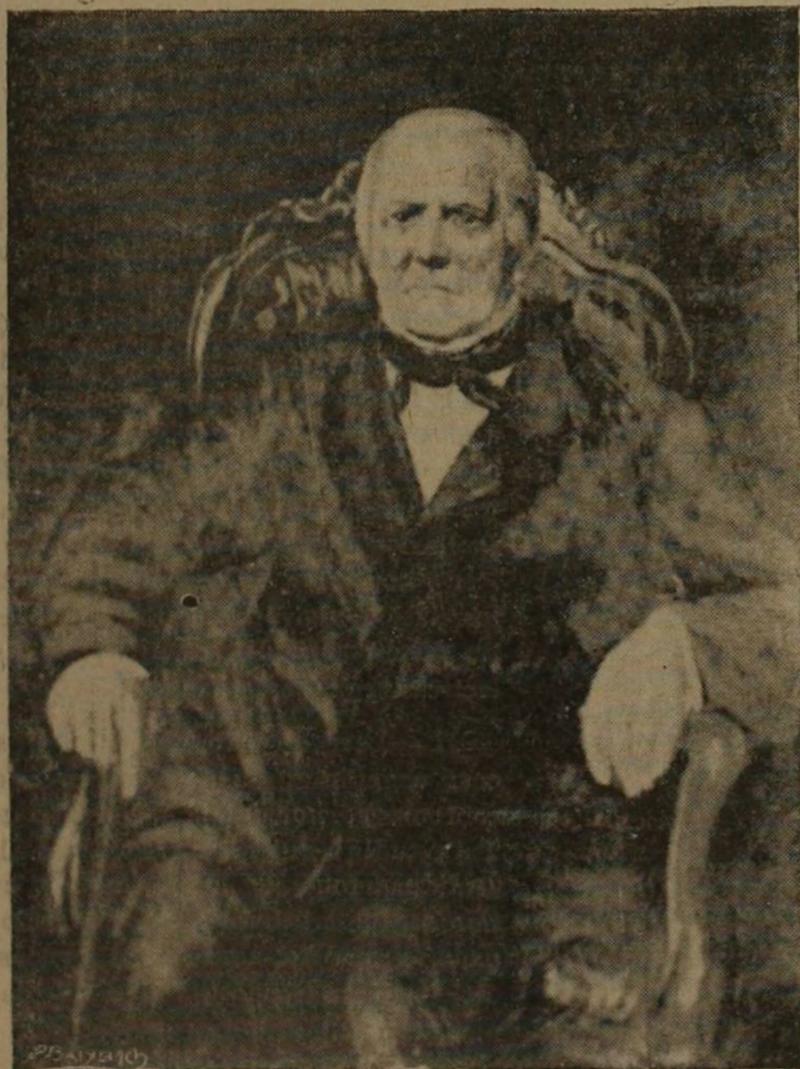
(Números 1912 a 1935)



Cervantes

Talla policromada esculpida por
el artista español Juan Cristóbal

(Se cumple en 1947 el 4º centenario
del nacimiento de Cervantes).



Andrés Bello

Oleo de Arturo Lamarca Bello

(Se cumple en 1947 el centenario de la publicación
de la Gramática de la Lengua Castellana
de Andrés Bello).

“Mis lecciones (de Gramática) se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispano-América”.

«Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes.

Pero no es un puritanismo supersticioso lo que me atrevo a recomendarles”.

Dice Cuervo:

“La Gramática de Bello es en mi sentir obra clásica de la literatura castellana”. También dice: “Ojalá consiguiera que el nombre de Bello fuera siempre el símbolo de la enseñanza científica del castellano”.

La Gramática como ciencia que describa y explique los fenómenos del idioma.

“...porque la Gramática está bajo el yugo de la venerable rutina”.

Bello proclamó el «derecho de los americanos, a influir en la evolución del idioma».

(No más normas inertes del latín).

Por la independencia de la cultura en Hispano América.

Quería restablecer la unidad lingüística en Hispano América.

Dice Menéndez y Pelayo que Bello «fue el salvador de la integridad del castellano en América», al ser el defensor de la tradición.

Bello fue ferviente admirador del Quijote.

De la Gramática de Bello dijo Juan Vte. González: «, ha dado a los americanos claras, precisas y filosóficas reglas para hablarla (la lengua) con elegancia y corrección».

De alta importancia: «el estudio de nuestra lengua».

Del purismo exagerado que condena todo lo nuevo en materia de idioma.

Las voces nuevas.

El primero de los objetos de la lengua: «la fácil y clara trasmisión del pensamiento».

No hacer violencia al genio de la lengua.

Recomienda Bello el proceder analítico.

Nada hace más desabrida la enseñanza que las abstracciones.

A un tiempo: ejercitar el entendimiento y exaltar la imaginación.

«Haced buenos estudios, principiando por el de la lengua nativa».

«Filosofía del entendimiento»

«Filosofía del lenguaje».

Aplicó al lenguaje la Filosofía.

El estudio filosófico del lenguaje como ejercicio para darle agilidad y cultura al entendimiento.

La analogía en las formas verbales y en otras partes del lenguaje (encadenamiento maravilloso de relaciones metafísicas.)

El uso popular, verdadero y único artífice de las lenguas.

Recomendó en la Universidad la lectura de los clásicos de la lengua.

Filosofía de la Gramática?: «el uso popular bajo las formas más comprensivas y simples».

el idioma castellano: «ese precioso caudal con que dotó Castilla a nuestro Continente».

«La incorrección gramatical y el abuso de los neologismos deslucen nuestra literatura en todos los ramos».

«las inapreciables ventajas de un lenguaje común».

«la claridad, prenda la más esencial del lenguaje».

La sencillez ortográfica como facilidad de la lectura y la escritura, los dos instrumentos más poderosos de la civilización.

No es de los que miran con veneración supersticiosa las decisiones de la Academia Española.

«de los espíritus rutineros».

Desconoce la soberanía sobre el idioma de la Academia Española como «para mandarlo a hablar o escribir de otro modo que como lo pida el buen uso o lo aconseje la recta razón».

No hay más ley gramatical que el uso.

el «estudio de la lengua patria», el «primero de los estudios juveniles», «uno de los más necesarios» y «de los más abandonados».

«insistimos en que el estudio de la lengua nativa (una teoría sencilla y luminosa del idioma nativo) debe ser rigurosamente analítico».

«El estudio de la lengua se extiende a toda la vida del hombre, y se puede decir que no acaba nunca».

«La lengua será un rama interesante de la filosofía y literatura».

«del gran beneficio que los pueblos hispanoamericanos tienen en la posesión de un idioma común».

«Las clases de Gramática... no dan la posesión del idioma».

«escribimos para todos ellos» (los Estados de la América.)

«Miramos además la pureza i corrección del lenguaje como un punto de grande importancia en todas ellas» (se refiere a las obras elementales.)

«No nos cuidamos de perfeccionar nuestra escritura, dándole toda la simplicidad y facilidad que admite».

Perfeccionar el alfabeto: cada letra un sonido.

Si la lengua vive, es lengua que cambia.

«la propensión demasiado común a desestimar lo nuestro».

CELEBRACION DEL 4º CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE CERVANTES

El BOLETÍN DEL INSTITUTO NACIONAL, en Santiago de Chile, nos ha pasado el siguiente

CUESTIONARIO:

La lectura del libro máximo de don Miguel de Cervantes Saavedra—*El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*—está establecida en el carácter de obligatorio, en el programa de la Enseñanza Secundaria chilena correspondiente al Quinto Año de Humanidades, cuyos alumnos tienen una edad que fluctúa entre los 15 y los 16 años.

Recuerde usted sus años de estudiante, y sírvase decirnos:

I.—a) ¿Cómo recibió usted esta obligación de leer el *Quijote* y qué impresión le causó su lectura?

b) ¿A qué alturas de su vida, o en qué circunstancias, pudo apreciar usted su contenido y su trascendencia?

c) Hay jóvenes que reaccionan en contra de la exigencia que hemos señalado, y aún, desgraciadamente, en muchos esta animadversión a leer el *Quijote* perdura, con la fuerza de un prejuicio, a través de toda su vida. ¿Qué nos podría decir al respecto?

II.—Extendiendo el tema, agradeceríamos nos formulara su opinión acerca de la asimilación de la cultura clásica por nuestras juventudes.

III.—¿Quisiera hacernos—para terminar—algunas sugerencias de la manera cómo

celebrar en nuestro país, o en todos los países hispanoamericanos, especialmente en sus centros culturales y educacionales, este Cuarto Centenario del gran clásico de la lengua castellana?

(Nota.—La Enseñanza Secundaria Chilena comprende seis años de estudios, de 1º a 6º. Al término de este último, el joven obtiene la Licencia Secundaria y queda en condiciones de optar, previo examen especial, al grado de Bachiller en Humanidades, con el cual ingresa a la Universidad.)

Para el señor

Joaquín García Monge

San José de Costa Rica.

RESPUESTA

I.—a) No hubo obligación, no hubo circunstancia favorable, no hubo lectura. No hubo, pues, impresiones de niñez ni de mocedad.

b) De la sabiduría del *Quijote* supe a los 35 años, en 1916, con motivo del 3er. centenario de la muerte de Cervantes. Entonces le dediqué una edición de la *Colección ARIEL*, con el título de *Cervantes en Costa Rica*. Salió bien esa edición (124 págs., 23 de abril de 1916). De 1916 a esta fecha he releído el *Quijote*; provecho, de leite.

c) Convendría revisar lo que dice Ortega y Gasset en el tomo III de *El Espectador* acerca de la escolaridad del *Quijote*.

Contacto con estudiantes, hace años que no lo tengo. No sé cómo se manifestarán ahora respecto del *Quijote* y su lectura. Cuando fui Profesor, hallé jóvenes dispuestos a leerlo. Faltan estímulos. Habría que invitarlos a menudo a una lectura en rueda; leer y comentar a Cervantes y a otros de los clásicos mayores de España y de nuestra América. Todo esto, aparte de las horas lectivas reglamentarias del liceo.

II.—Leer de otro modo nuestros clásicos; cogerles el sabor, comprenderlos (que es ternura, imaginación, e inteligencia). Tal estudio requiere profesores con filosofía, sentido a fondo de lo que es una cultura. Con la mera información bio-bibliográfica nada se saca del alma de los jóvenes. Buscarle sabor a la perdurable sabiduría hispánica, tan valiosa y descuidada.

III.—Meditar al *Quijote* como un mito creador y renovador de valores espirituales en nuestras Españas, diversas y Una. Crear entre los jóvenes, grupos de Amigos de Cervantes. Que se junten a menudo, que se quieran, que crean, que respeten; que lo estudien en su vida y obra.

(Concluye en la pág. 19)

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPÁNICA

Tomo XLIII

San José, Costa Rica

1947

[Sábado 31 de Mayo]

No. 1

Año XXVII — No. 1912

Murió Max Jiménez: muchos artistas murieron con él.

Se apagó el autor de *El Jaúl*, la novela de las crudas serranías costarricenses.

En *El Jaúl* muere la madre de una muchacha. Todas las vecinas comentan:— Ya descansó—. La muchacha misma llega a decirlo:— Ya descansó—. Pero agrega después dolorosamente:— Ya descansó, pero era mi mamá.—

Así digo ahora frente a su muerte: ya descansó, pero era mi mejor amigo.

Con él murió el autor de *Gleba*, *Sonaja* y *Revenar*: sus tres libros de versos. Se calló el vozarrón tremendo que bramaba sus propios poemas:

«Ya te has hecho vieja, pasión de mis veinte años.
¿Quién se mira en tus ojos, tus dos ojos castaños?
¡Qué daño el de los años, pasión de mis veinte años!

Su poesía no fué nunca juego de reflejos y lentejuelas. En sus poemas derramaba su enorme vitalidad, su angustia desgarradora, un misticismo del que se prendía con uñas y dientes pero que no alcanzaba a producirle consuelo.

«Estoy viejo por dentro, como un viejo cacharro, expuesto a la intemperie, de liquen patinado.»

Veía llegar la muerte. Cuando sus enormes ojos absortos de niño aturdido se quedaban perdidos en la lejanía, es que la veía acercarse, avanzar paso a paso, inexorablemente. En sus últimos días dió en repetir una frase que había leído quién sabe dónde:

«Apagarse como un fósforo y que al día siguiente no me despierten con la obligación de vivir».

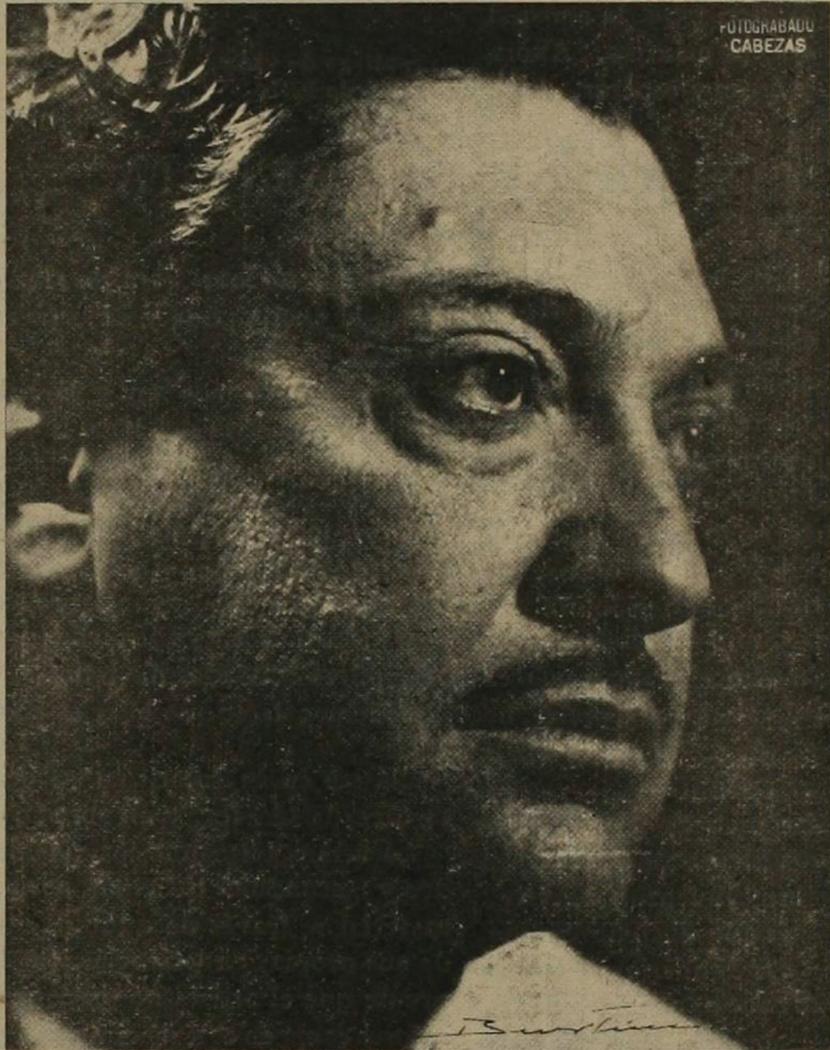
No lo vamos a despertar. No lo podemos despertar. Se apagó como un fósforo; murió durmiendo. ¡Qué bueno que así fuera, Max!

Y no tuvo ocasión de mirar la muerte cara a cara. El, que pedía, «cruz, más cruz», con una inextinguible capacidad de sufrimiento, pudo por lo menos ahorrarse esa última cruz.

Hace dos semanas partió en un tren cualquiera, camino de cualquier parte. Al partir recordé algo que el mismo contaba a menudo: Una cocinera negra que tuvo en la Habana — amaba a los negros y amaba a las gentes sencillas — un día lo dejó. El le preguntó por última vez:— ¿A dónde vas, Rosa? — A seguir mi destino.—

Y desde la ventanilla dejó caer una frase como quien comprende que ya la baraja está terminándose.

— Si me disciplino: un gran porvenir. Si no, ya viví mi vida.



Max Jiménez

MURIO MAX JIMENEZ

(En el Rep. Amer.)

Claro que la vivió, y en qué forma! A trancos largos, precipitándose, despeñándose por todos los caminos, alegre y vigoroso, atormentado y siniestro, esculpiendo, pintando, escribiendo; pero sobre todo, viviendo.

Vivió como si cada uno de sus días fuera a ser el último. Como si decir «mañana», ya significara morir. Por eso tenía la premura angustiosa de quien quiere ganar la partida a la muerte. Llegar antes, dejar muchas obras concluidas, muchos caminos recorridos. Casi con un sentimiento de venganza. Sabía que tenía que morir, en cualquier cruce de senderos: «donde se vuelve polvo la flor de los destinos».

Con Max murió también el mejor pintor de nuestra tierra: el más humano, el más vigoroso, el más auténtico. Conoció muchas glorias, pero las despreció; quería una sola! No la conoció en vida, pero muerto va a ser ella misma la que lo busque.

Esculpió. Sus granitos gigantes, sus jades, sus grandes piedras, fueron como él:

de lo más duro obtenía blandura; de la arista más áspera, la curva más tierna.

Murió con él un amigo: un gran amigo. Su gran inteligencia le permitía comprenderlo todo y a todo se adelantaba. Tenía delicadezas dentro de su amistad que muy pocos saben tener.

Con Max murió un hombre: un gran hombre. Hace poco leí que en esta época en que el oficio más difícil es ser hombre, el que sólo alcanza a ser artista no pasará al futuro. El lo fué.

Fuó un gran pecador y un gran arrepentido. Sus pecados no fueran pecados vulgares; fueron grandes pecados, fuera del alcance de cualquier infeliz. Lo decía: «Hay que ser un Cervantes para merecer la cárcel».

Y para sus tremendos arrepentimientos pedía al Señor que creara el mandamiento undécimo. Le sobraba arrepentimiento para transgredir un mandamiento más.

El mismo citaba a menudo: «Life is too short to be little». Sí, Max, la vida es muy corta para que sea pequeña. Tu vida fervo-

rosa, a gran temperatura, tus pasiones tumultuosas, tus larguísimas contriciones, fueron mucha vida. Todo como en tu poema:

"¡Tanto dolor, qué poco amor!"

Y todo como un fósforo: ¡qué llamarón violento y qué manera rápida de extinguirse!

Me haces falta, Max. Teníamos planes en común, entre los dos sosteníamos el mismo recuerdo de la misma patria distante. Siento un vacío al lado: eras un hermano mayor. Sabías acompañar: para la amistad la mayor libertad, era tu máxima. Ahora tendré que buscar, y crear y esperar, solo.

Te quiero decir adiós con tu último verso: no estaba aún escrito, ebullición en tu mente, moldeándose, cambiando, generándose perpetuamente. Lo habías escrito para tu Clemencia Soto, que fué «lazarillo de Dios en tu sendero», tu Francisca Sánchez:

"Adiós, hasta mañana,
hasta la inútil noche, hasta el estéril día,
hasta que ya se apague la voz de mi campana."

Y que descanses en paz, hermano.

JOAQUIN GUTIÉRREZ

Santiago de Chile,
mayo de 1947.

MAX JIMENEZ: EL ARTISTA

(En el *Rep. Amer.*)

Palabras dichas en la Universidad Nacional, en el homenaje que la Escuela de Bellas Artes le hizo a Max Jiménez.

El motivo que nos reúne hoy aquí es justo y trascendental: queremos rendir un homenaje a ese puntal primero del arte nacional llamado Max Jiménez.

Max Jiménez Huete, cuyo espíritu proteico y atormentado lo llevó a manifestarse en diversos sentidos del arte, es una figura extraña, un como injerto, una especie de milagro en este nuestro medio aldeano y pobre. Su mentalidad inquieta no responde al quietismo provinciano que cobija gran parte de las mentes costarrinceses.

Max Jiménez anacrónico en este medio displicente y acomodaticio, representa la eterna pelea de la eterna juventud del arte. Por eso Max Jiménez fué incomprendido en Costa Rica; su arte fué superior al medio y ese medio lo hostigó con su incompreensión.

Frecuentemente se acusó a Max Jiménez de diletantismo, de hacer varias cosas sin profundizar ninguna. Sin embargo, nosotros que le conocimos, podemos asegurar que ese aparente diletantismo no era otra cosa que una efervescencia constante, de su maciza inteligencia y de su fineza espiritual.

Para muchos, Max Jiménez no es más que un caprichoso hombre con dinero; para nosotros, los que convivimos y vivimos con su

obra y con su arte, será un símbolo eterno de ansia incumplida y de superación intelectual.

Por eso hablamos hoy y se hablará siempre en Costa Rica del Max Jiménez artista.

Max está y estará presente con su obra comunicándonos su emoción de las cosas, deformando alargando, hinchando las formas. Max en su pintura resuelve admirablemente la composición, aprovechando todos los espacios, ya sea con dibujo o con magníficas calidades de tonos.

Podemos decir que Max es clásico y moderno.

Clásico en su color, en su búsqueda por resolver la técnica, y en su trabajo.

Lo vemos buscando los más finos acabados y sacándole todas las posibilidades al material a través de estudios minuciosos y de sus propias experiencias. Se duele siempre de que el artista no prepare sus propios colores como en el Renacimiento, y trae ocre encontrados en el camino de Puntarenas para sus búsquedas incesantes; así lo vimos también en la escultura hacer sus propias herramientas y llegar a la más bella pulimentación de la piedra, enseñándonos hasta dónde podía resaltar la belleza de nuestros granitos rojos, verdes y negros, ennobleciendo el material, pues trataba las piedras con gran respeto artístico, tratando de apro-

vechar todas sus formas y con horror de desperdiciarla; no se explicaba las gentes que rompen y rompen y dejan más piedra en el suelo que en la escultura; así consiguió sus obras monumentales y arquitectónicas que se nos presentan por su forma más grandes de lo que son.

Su temperamento escultórico lo llevará también a la pintura; sus mujeres monumentales saldrán de la piedra para volar en sus cuadros.

Moderno en su dibujo, en su deformación.

"Pintor de cosas fantasmales", como dice Gómez Sicre,

"Sus temas los constituyen seres irreales preadánicos, envueltos en gasas o metales imposibles."

Su atormentado espíritu se nos presenta en las formas más raras, más originales, en una lucha dolorosa y constante.

A Max Jiménez, como a Goya, no podemos admirarlo sólo como artista sino también como hombre.

Max vive una época de gran efervescencia artística en París; ahí se forma su espíritu y hace escultura, escribe versos: *Quijongo Sonaja, Revenar*; y en prosa: *El Domador de Pulgas* y *El Jaúl*, su maravillosa novela; estos libros, ilustrados por él con grabados en madera.

Dejando las letras, vuelve a la talla directa que practicó en París; él encuentra que la escultura es un medio sin idioma con el cual podría ponerse en contacto con otros pueblos sin chocar con la barrera que impone la lengua.

Pero luego le resulta demasiado pesada la piedra para transportarla y entra en la pintura.

Expone en París, Nueva York, en La Habana; y también en Costa Rica asistimos a una hermosa exhibición de sus pinturas en el Salón de Arturo Echeverría Loría.

No se puede hablar de Max sin evocar su voz. Su palabra era una invitación al trabajo.

La víspera de su viaje me contaba que Degas, el pintor francés, consideraba su maestro a un amigo que le dijo: Pinte.

Sería magnífico ver editados sus álbumes de dibujos, lo mismo que su libro de pensamientos que estaba escribiendo.

Las gentes, ávidas unas veces, tercas y obstinadas otras, se empeñaban en que se les explicase con palabras lo que sus cuadros querían decir. Y entonces aún recuerdo su voz profunda y grave que se alzaba para decir: «¿Cómo querrán que explique lo que ya es una explicación?». Gran verdad encierran estas palabras. Las esculturas, los poemas y los cuadros no son más que explicaciones constantes de estados de alma.

Sus poemas, sus cuadros y sus esculturas serán un ejemplo para las generaciones futuras, de un hombre con dinero que sacrificó su vida al arte y que cayó en el camino crucificado por él, en la inmensa cruz, de su deseo incumplido.

FLORA AMIGHETTI

Costa Rica, mayo de 1947.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfitn SERVEL ELEC ROLUX
Balanzas «TOLEDO» (Toledo Scael Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A
Socio Gerente

ANCORAJES: MAX JIMENEZ

(Es un recorte de *La Tribuna*, San Salvador, mayo 14 de de 1947.—Envío del autor.)

Acaba de fallecer, en Buenos Aires, Max Jiménez. La noticia de su muerte nos llegó inesperadamente. Hay gentes que están en los linderos de la muerte, por razón de edad o de enfermedades, y nosotros esperamos de un momento a otro la trágica nueva; pero quienes, como Jiménez, estaban en plenitud de vida cuando les tocó hacer su último viaje, nos sorprende sobremanera al saberlos idos para siempre.

¿Quién era Max Jiménez? Nuestro artículo no ha de tener simples ribetes necrológicos, sino que trataremos de evocar la figura de ese señor del pensamiento que dedicó su vida de burgués—(delito que no le perdonaron algunos de sus detractores)—a hacer Arte. Arte con mayúscula, auténtico, de oro de ley.

Este escritor costarricense gozó de fortuna y la puso al servicio de sus ideas, de sus grandes locuras. Ensayó muchas formas de desembocar su inquietud espiritual. No estaba nunca satisfecho con lo que hacía; divisa ésta que debe caracterizar a todo artista verdadero. Cuando Max había logrado cosas admirables en literatura, por ejemplo, la abandonaba temporalmente para dedicarse a la pintura; y después de hacer una exposición en París o en La Habana, dejaba los pinceles por las cuartillas y comenzaba a trabajar en un nuevo libro. Así es cómo su labor está dividida entre pintura, escultura, literatura, xilografía, etc. El lo dijo al principio de uno de sus libros: «Me pregunto, cuál ha de ser la definitiva manifestación artística de cada uno. Las artes cada vez se me presentaban más encadenadas».

«Soy amigo de los cambios de oficio radicales, a los cuales creo que debe mucho de su vida la sensibilidad. Empero, soy enemigo de la aplicación a diversas artes, en el mismo lapso, y desde luego con la misma energía».

«Me parecen permitibles, las actividades dentro de la misma familia: la pintura y la escultura, la prosa y el verso».

Fiel a sus palabras, el autor de *El Domador de Pulgas* anduvo siempre encendido de amor por todo lo que fuera expresión artística. Quizá la mejor obra de él ha quedado repartida entre algunos de sus últimos cuadros y dos libros: *Revenar* (poesía) y el citado al principio de este párrafo.

La pintura de Max Jiménez tiene un sello personalísimo que a veces hizo sacar de quicio a quienes están acostumbrados a ver la pintura objetiva y bonita, de exactitud fotográfica. Las figuras de Jiménez padecen de elefantiasis formal; pero a pesar de sus gigantescas dimensiones tienen levedad aérea y flotan en el espacio como flota la maravillosa arquitectura de las nubes. En medio de ese desprendimiento de la tierra hay, sin embargo, savia terrestre que anda por el espacio así como el agua viaja en el corazón de la nube. Recordamos sus negros de las Antillas, de manazas y pies anchos, y con humilde mirada de perro; recordamos sus Pescadores de Cojimar, su Vendedor de Naranjas, sus paisajes de reminiscencias marinas, retorcidos de sal y de árboles lamidos por la ola que simulan inmensos peces varados en la arena.

La pintura suya fué el reflejo fiel de su personalidad. Siempre anduvo rompiendo valladares, insatisfecho, dando golpes en la sombra y hundiendo las manos en nuevas experiencias.

Un artista de formación europea, M. Cano de Castro, dijo no hace mucho tiempo, refiriéndose a la modalidad que en pintura cultivó el artista hoy desaparecido: «su manera brusca y desconcertante de romper con la tradición de elegancia de las diversas escuelas francesas, afirmándose en el sentido profundamente subjetivo y romántico nos parece más bien de tradición Ibero Americana; no extrañándonos que exaspere e irrite a los que están tan poco familiarizados con el arte contemporáneo».

Entre los pintores americanos de un estilo definitivo queda Max Jiménez. No fué un afán de espantar burgueses o un snobismo lo que lo hizo pintar en la forma apuntada; sino un mantenerse íntimamente unido a su mandato interno. Si Jiménez pintó violentamente, deformando sus figuras, fué porque así sintió la figura y el paisaje; porque así vivió su arte. Cuando el Greco—y esto salvando las distancias, desde luego—pintó sus santos de rostros alargados y sus dolorosos martirios en donde las figuras se alargan como puntas de llama, no fué porque el autor de *El caballero de la mano en el pecho* estuviera afanándose en distinguirse de los pintores de su tiempo. Y

AHORRAR

es condición *sine qua non* de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS

— del —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que usted realice este sano propósito:

AHORRAR

STECHERT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals

31 East 10th Str.—New York 3, N.Y.

Con esta Agencia

puede Ud. conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

esto se repite en el buen Picasso,—(no todo Picasso)—, en José Clemente Orozco, en David Alfaro Siqueiros, en Georges Braque, en cierto Chirico como en cierto Dalí, y en cuanto pintor sea sincero y no ande jugando o tratando de despistar a los imitadores. Claro está que en todo andan los snobistas, los pirueteros; pero éstos caen fácilmente con sólo la acción del tiempo.

Max Jiménez ha de quedar vivo en sus lienzos. Tal vez ocurra con él lo que pasó con Figari; después de varios años de muerto, se le haga justicia y se honre su nombre como merece.

En sus libros, presentados en magníficas ediciones, quedan a la par de sus poemas o de su prosa, las ilustraciones en madera hechas por él. Originales y sugestivas son esas xilografías.

Ahora que Max Jiménez ha muerto podemos repetir, con el respaldo de su verdadera ausencia, las palabras que el artista costarricense escribió al principio de *El Domador*: «La obra de arte no es sino una rebelión contra la muerte. El artista busca manifestarse, confirmar su vida, dársela a otros objetos, seguramente por el temor de desaparecer completamente».

Hoy podemos decirle a Max Jiménez: Tú, generoso varón, te rebelas contra la muerte y quedas viviendo en tus lienzos, en tus palabras, en tus maderas... porque quien se quema las manos en el sagrado fuego de la Poesía, vivirá para siempre.

TRIGUEROS DE LEÓN

El traje hace al CABALLERO y lo caracteriza.

Y la SASTRERIA

La COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

ESPECIALIDAD

EN TRAJES DE ETIQUETA

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

Sucursal en Cartago:

50 vs. al Norte del Teatro Apolo.

MAX JIMENEZ HA MUERTO

(En el Rep. Amer.)

A su esposa.

Esperadme,

Que entierre a mi muerto

Ya regreso,

pero después de haber ido
con la noche a la altura del hombre,
no más arriba que mis ilusiones,

Después de entrar, a saco,
por la última esquina del sonido
como una campana colérica
que afirmara

su estatura profunda en el vacío

Porque no es posible que nos falte,
de pronto,
dónde trazar el golpe de un abrazo,

Y después te traigan
entre olores manchados,
entre cirios,
y entre otros animales celestes y turbados,

Con una carcajada de hoja en la rodilla
y un resquemor de líquen royéndote los brazos.

Y nosotros,
aquí,
buscándote,
agolpada la voz al cabo de todos los caminos.

Ah

Hermano,
Camarada,

Tú eres el que no cayó solo,
porque contigo ha resbalado inmensamente,
al chocar de tu voz,
mi pálida intemperie traspasada,
mi condición extensa de animal unánime y caído
al comienzo casual de tu silencio.

Clima de vegetales clausurados ha, tu mano
de paz enajenada

Y tu ojo de altura y resistencia

Cómo partir ahora el pan,
en salud,
en guerra,
en alegría,

Sin tu cruel mansedumbre
junto a los alimentos y los pájaros.

Cómo ir,
ahora,
al orden perturbado de la tierra,
A la orilla cardinal de tu mujer
que termina de llorar en los párpados.

Si estamos casi al borde de amarte más que nunca,
y conmovernos brutalmente
como un manojo de montes
en libertad de vegetar
y de morir.

Dónde ir ahora y viajar por tu sonrisa
dando golpes de sueño y de verano,

Con esta vocación de escalofrío
y esta pesada longitud de sombra,

Dónde poner mi claridad cayendo de sí misma
y sollozando por los cuatro costadas que te nombran,
ya más arriba de tu frente consumada,

mucho más cerca, sí,
de tu caerte a plomo
como una dulce grey de edificios en marcha
con niños derribados y violines,
y con el corazón a pie
como si hubieras muerto
y yo no hallara más pecho para la soledad.

Como si huyeras por la última esquina del sonido
en tanta cruel profundidad,
que llego, apenas hasta tu caída,
hasta tu forma en mi alma derrumbada.

Como si hubieras muerto
dejadme así llorando entre mis brazos,
Espeso el grito tierno y enterrado,

Esperadme
a que entierre a mi muerto,

Ya regreso

El corazón a pie
con el vacío.

San José, Costa Rica, mayo de 1947.

EUNICE ODIO



MAX JIMENEZ

(En el Rep. Amer.)

Porque viajó en las olas
y alas del misterio,
porque fué pescador de colores y tardes marineras,
porque fué su palabra, su poema solitario
como un hilo en el aire
o una mariposa sobre las olas,
por eso y por silencios frente al mar y la playa
es porque te recuerdo, amigo inolvidable.

Muchas piedras tiene el sendero en la vida
y son tantos los árboles que dan su sombra al alma,
que cuando cruzabas por el ancho camino
tu cuerpo de gigante el aire se llevaba.

Te recuerdo: sobre un tronco de árbol milenario
que en la playa dejara el mar que tanto amabas
contemplando en la tarde el color y las nubes
que luego en soledad sobre el lienzo pintabas.

Tu palabra, con reposado tono de música profunda
salía de tu boca a buscar caracoles en la arena,
y tocaba la piedra, el dibujo, la línea, la amistad
y todo lo llenaba de magia en soledad y sombra atormentada.

Este es un recuerdo.
Una solitaria flor sobre tu nombre
en el mar de la tarde y en la clara alegría
del vino, de los ríos del silencio,
en donde tú pescabas los colores
y las piedras que dicen la forma de tu alma.

«Adiós, Hasta mañana». Pausada tu voz ese verso decía,
y tenía la angustia solitaria y terrible
del alma desgarrada por muerte presentida...
Adiós amigo, hasta mañana.

Costa Rica, mayo de 1947.

ARTURO ECHEVERRÍA LORÍA

ESTO LES DIGO...

(En el Rep. Amer.)

Señores: Rector, Decanos, Profesores, Alumnos, Señores y Señoras.

Nos reunimos en este sencillo pero sincero acto para rendir homenaje al gran artista costarricense señor Don Maximiliano Jiménez Huete, fallecido en la ciudad de Buenos Aires el sábado 3 del corriente mes.

Murió el artista en la plenitud de sus grandes facultades creadoras.

Max, como cariñosamente le llamábamos amigos y admiradoras, no sólo era un gran pintor, era un exquisito dibujante, escultor de gran envergadura, poeta inspirado y letrado escritor.

Su fecunda e incansable labor, en todas estas múltiples faces de su espíritu artístico, era conocida y admirada, no sólo en todos los países de idioma hispano, sino también en los Estados Unidos y en Francia, donde su nombre como artista distinguido era conocido de poetas, pintores, escultores e intelectuales.

Fué en la vieja Francia, en París, la cuna del arte, donde se formó la personalidad artística de Max. Allí bebió en las fuentes de los grandes inspirados del pasado, y allí adaptó su espíritu con fé incommovible en las modernas tendencias del Arte Contemporáneo.

Es posible que en nuestra tierra, Max hubiera sido discutido. Esto se debe sin duda al viejo espíritu conservador de nación pequeña. Sin embargo, a pesar de ello, ya Costa Rica despertó de su letargo y con un vigor que conmueve, debido al espíritu inquieto de sus juventudes ansiosas de surgir, y fortalecidas con su Universidad naciente, donde ambos sexos se nutren en la cultura superior, el arte de Max cuenta con multitud de admiradores.

Las guerras mundiales, nos trajeron muchas calamidades, pero también es cierto que a ellas les somos deudores de muchos progresos, tanto en lo material como en lo intelectual. Nuestro Coliseo, se ve frecuentado por numeroso público, el que asiste fervoroso a escuchar a los grandes artistas e intelectuales que a menudo nos visitan. El país, rompiendo los viejos moldes y los herurumbrados conceptos, legisla leyes de avanzada, que mejoran las condiciones del ciudadano, y le brindan mayor justicia. Costa Rica ya sabe discernir y apreciar toda manifestación artística y sus múltiples tendencias. En esta labor, Max Jiménez ocupa lugar preferente, pues él con valentía de convencido, ha contribuido enormemente a encarrilar el desviado y estrecho concepto artístico del país.

El arte de Max es en extremo vigoroso y en sus deformaciones existe un algo de titán.

La historia artística de Costa Rica, le hará en no lejano día, pleno reconocimiento y justicia en su gran labor.

En nombre mío propio y como Director de la Escuela de Bellas Artes, y en el de profesores y alumnos todos de esta Facultad, dedico estas sencillas pero muy sentidas palabras, para testimoniar con ello el profundo dolor que su muerte nos ha causado, y hacerlo extensivo a su distinguida viuda y pequeños hijos, actualmente ausentes.

La memoria de Max será un vivo ejemplo para nuestra juventud, de lo que puede el esfuerzo, la convicción y la tenacidad

por el trabajo, pues a pesar de haber poseído una gran fortuna, jamás dejó de trabajar asiduamente en el perseguimiento de su ideal de artista. Su recuerdo será para nosotros, fuente siempre viva de inspiración. Allí nos quedan sus valiosas piedras, duras como el acero, pero pulidas y esculpidas de su mano vigorosa. Ellas eran pedazos de su alma; sin embargo y a pesar de ello, tal vez presintiendo su próximo viaje a las regiones desconocidas, se las arrancó con gesto noble, obsequiándolas a la Escuela de Bellas Artes, donde serán para siempre admiradas y apreciadas. He dicho.

JOSÉ FRANCISCO SALAZAR

San José, Costa Rica, mayo de 1947.

MAX JIMÉNEZ

(En el Rep. Amer.)

Grande en estatura, grande en sus obras y grande en su dolor. Max lo tuvo todo: fortuna, halagos, talento y corazón. A pesar de tales privilegios, vivía triste, porque andaba en la búsqueda de almas comprensivas, y éstas escasean. Era un hombre de otro mundo. El mundo del arte que explica las épocas históricas, el Génesis y el Apocalipsis. Su obra fué como el verso de Marechal, en que la longitud, la latitud y la altura, son una canción. Su geometría salió de lo corriente para entrar en las medidas y pesos de los complejos, de las inhibiciones, de los instintos primitivos mal frenados, y de la gran tragedia de los pueblos; principalmente de los explotados y los que han sido víctimas del prejuicio racial.

En Costa Rica, muy pocos pudimos semiinterpretar su gran obra y, para escarnio de la Universidad, un grupo de ingenieros futuros, no hace mucho tiempo, maltrató y trató de destruir lo indestructible, lo eterno: las esculturas de Max.

Ahora que el silencio de la muerte nos obliga a pensar, meditamos en lo que dijo con gran acierto el eminente cubano Jorge Mañach: «Para el hombre y la mujer corrientes—lo lógico es lo que tiene un sentido y éste, sólo lo es a condición de que no se aparte del sentido común. En el arte parece, en este momento, que el artista se expresa para comunicarse y que esa comunicación es efectiva y universal cuando apela a la norma establecida y al molde aristotélico de la imitación. Max Jiménez se libró del prejuicio y de la servidumbre y creó un arte nuevo». Mañach trató de explicar al pueblo cubano y logró hacerlo, el verdadero sentido de los cuadros de Max.

Gilberto González y Contreras, salvadoreño, dijo que para mirar a los ojos de Max, se necesitaba un ascensor.—Yo pienso que para entender mucho de lo que pintó y talló, es necesario descender hasta el infierno de *La Divina Comedia*, donde Dante pudo haber colocado algunas de las figuras pintadas por Max, en las cuales estaba martirizada la inteligencia y desarrollada la brutalidad en proporciones gigantescas.

Max, era en nuestro mundo un huésped,

transitorio, que comenzó a morir desde hace mucho tiempo. Por eso dice González y Contreras que era un agonizante sentimental.

En materia de literatura, dejó cosas de verdadero valor, como *Revenar*, *Sonaja* y *Gleba*. Su obra satírica, en la que se vengó de la sociedad mediocre, fué el *Domador de Pulgas*; y uno de sus mejores libros, *El Jaúl*.

París, Madrid, La Habana y Santiago, lo contemplaron con asombro, y los círculos intelectuales de estos lugares le rindieron pleitesía. Allí encontró gentes que se dieron cuenta de que, siendo un hombre ultra civilizado, tenía una gran visión sobre lo primitivo, y de que su pintura no vale por su belleza sino por el símbolo que expresa. Dentro del desequilibrio que presenta, hay en ella el equilibrio que la estética exige.

Rafael Suárez Solís, considera que Max Jiménez fué un gran americanista que modernizó el arte y que no vivió imitando la naturaleza, sino en una gran empresa de tragedia.

Max pintó figuras que nos hacen pensar en los cataclismos, en la angustia imponderable, en el terror primitivo, y en el horror de la mediocridad. Sin duda no son bellas, en el sentido que la burguesía le ha dado a la pintura; pero invitan a la meditación. Nadie osa discutir la belleza de los colores de lo que Max pintaba, ni el movimiento, ni la composición; pero lo que sí se discutirá siempre, es el sentido profundo de la desesperanza, de la angustia, y de la ironía que encontramos en dos de sus cuadros más patéticos: *Hambre bajo el Sol* y *Ventana de la Habana Vieja*.

Un hombre que manjeaba el pincel, con la maestría con que Max lo manejó, que hacía obedecer al formón y al cincel, pudo haber pintado figuras delicadas y sutiles, como las talló en enebro Florence Wyle, o como las siete Pléyades del Museo de Artes de Chicago; pero en él predominaba, como dice David Alfaro Siqueiros: «Un señalado temperamento creador, fornido y robusto, de un gran inconformismo con la técnica aristotélica, es decir, la de la imitación».

La figura polilateral de Max Jiménez, tan poco estimado en nuestro país, es bien cono-

cida en el mundo artístico de los grandes centros y los que saben de arte afirman que Goya y Picasso le dieron al pincel de Max, fuerza y forma dinámicas.

El artista desaparecido, cuyas huellas profundas quedan en la Literatura costarricense, en las Artes Plásticas, y en la poesía, ha conquistado la suprema liberación, y ahora, al evocar su recuerdo, tratamos de penetrar respetuosamente en su simbolismo. La historia le hará justicia, y sabrá decir a las generaciones venideras, que Max no fué sólo un escultor, poeta, pintor y novelista, sino el potentado que pintó el dolor del pueblo de Costa Rica y de los pueblos que recorrió, y que no le regateó a los pobres los privilegios a que tienen derecho.

CORINA RODRIGUEZ

MAX JIMENEZ, EL GIGANTE VENCIDO

(Es un recorte de *La Última Hora*.)

Se durmió teniendo aún en las retinas la visión sublime de los Andes y sin que aún hubiera quitado de su vestimenta el polvo del camino. Se escabulló de la vida quedamente, contrariando los principios mismos de su existencia, que fue un torbellino de inquietud orientada hacia lo grande, lo nuevo y lo fuerte. Pero es que su tránsito hacia lo eterno tenía que ser así: con el mutismo de lo inesperado. Con la fuerza prepotente que dejó constante su vigoroso genio en las telas y en el granito, en sus novelas y en sus poemas, en sus apasionantes conversaciones y también, en todos y cada uno de los hechos de su existencia vigorosa.

Cuerpo giganteo. Cerebro potente. Era un contraste de su tierra pequeña, donde las mayorías tienen la chatez de lo mediocre. A grandes zancas recorrió el mundo. Era

un peregrino incansable e inconforme. Sorbió en la cuenca de su mano las aguas de todas las latitudes. Pero en toda parte también dejó su huella de creador que no dejaba un instante de dar las excelencias de sí mismo.

Esta tarde, cuando el sol bajero diga su adiós, el cuerpo de Max se hundirá bajo la loza funeraria. El gigante vencido por la Muerte, sonreirá desde los cielos: allá su alma recia, su espíritu fecundo, habrá apisionado, en un deseo manifiesto de creación, las fuerzas del Cosmos para perpetuarlas en la estampa nueva que buscó sin reposo, cuando, peregrino de todos los caminos de la Tierra, sintió la quemante sed de algo más que él intuía, y en cuya búsqueda se quebró el vaso de su existencia generosa.

JOSÉ ANTONIO ZAVALETA

ALGUNAS POESIAS DE MAX JIMÉNEZ

(De *Sonaja, Quijongo y Revenar*.—Selección y envío de Flora Amighetti, Margarita Bertheau y Arturo Echeverría Loria.)

VIEJO CACHORRO

*Estoy viejo por dentro, como un viejo cacharro,
expuesto a la intemperie; de liquen patinado;
un ya viejo cacharro de balcón enrejado;
manos que usan alma, hacen joya del jarro,
porque una flor habita en el viejo cacharro.*

*Venimos ya de ancianos a caminar la tierra
a tomar el progreso por lo más avanzado;
en vejez de mayores principia nuestra guerra
y somos como un niño nacido ya encorvado.*

¡Yo estoy viejo por dentro, como un viejo cacharro!...

EL MAL DEL TIEMPO

*Ya te has hecho vieja, pasión de mis veinte años;
mi mundo eran tus ojos, tus dos ojos castaños.
¡Qué daño el de los años, pasión de mis veinte años!*

*Sin ti, sólo el vacío; sin ti, sólo ansiedad;
de todas mis pasiones, la Santa Trinidad.
¡Qué tarde siempre llega la cruel eternidad!*

*Sin ti, cuánto he sentido la miseria de todo;
sin tus ojos, sin tu boca, sin aquel que era tu modo
a tu lado, todo cielo; nada, lodo.*

*Ahora, ya vieja, pasión de mis veinte años,
¿quién se ve ahora en tus ojos, en tus dos ojos castaños?
¡Qué daño el de los años, pasión de mis veinte años!*

ALAS ROMANTICAS

A Eduardo Casado

*Alas! para ir a las cruces
que flotan en los mares,
y abandonar los mástiles
al divisar las luces
que guían otros barcos para nuevos lugares.*

*Alas, para ir a los huertos donde abren las flores,
alas de cisne que escondan la saeta,
alas muy negras para blancos amores,
alas de cisne y Júpiter poeta*

*¡Alas, de cóndor al ruido,
volar y volar sin que se ofrezca un nido,
alas que sostengan mi ansia
hasta creer que es el mundo
la bola que aquel día se me perdió en la infancia.*

DESPUES YA SERA TARDE

*¿No sabes que tus senos, tienen forma de copa,
que copas invertidas sobre tu cuerpo son;
no ves que tus dos pechos mañana son estopa,
y no habrá quien exprima su jugo al corazón?*

*¿No sabes que en la boca puedes sentir la vida,
que hay mieles en las bocas así como en las rosas?
que la abeja fecunda sólo flor encendida
que después, es ya tarde y allí mueren las cosas?...*

*¿No sabes que tu cuerpo todo es de sensitiva
y que es en los repliegues donde el amor se anida?
No te niegues el bálsamo y ¡é caritativa,
después ya será tarde para aliviar tu herida ...*

EL ARCO IRIS SIN COLOR

*Te palparé ya blanda, con mi bordón de anciano,
piel cetrina y sin carne los huesos de la mano,
yo que he sido tu amigo.
Y encorvarás mi cuerpo sobre tu vientre negro,
sin color arco iris, sin arranque de alegre,
y andaré de mendigo...*

*Me sentaré a tu vera a plañir por inventudes
y sentiré en el alma el botón de las virtudes,
de anuncio celestial.
Y con ser de mis ansias y alegrías domadora,
viviré la tristeza de un futuro sin flora,
y todo será igual...*

*Los ojos serán luces en el fondo de un pozo,
los brazos los salientes de un tronco ya leñoso,
pidiendo caridad.*

*No sabré de futuro que agregar al pasado,
un año será un día, sin meses de agostado,
y que vacía inmensidad.*

*Y al caminar tu fondo me obligarás a verte,
sabiendo que mi curva recogerás inerte,
¡cuánto dolor, qué poco amor!*

*Y clamaré por Fausto, bienvenido el inferno,
y sólo será un grito, que no se oirá en lo eterno...
¿En dónde estás, Señor?*

ENTONCES

Cuando recuerdo que llevo la vida de prestado,
 ¡y tantos que se han ido!
 Cuando veo al cariño vestir las almas de colores
 e interno que de amores me he de quedar escueto
 Cuando siento que se apagan las gentes de mi lado....
 es entonces,
 entonces,
 ¡cuando me aterra está vida que llevo de prestado!

EL FARO

Una tarde vendrá, y me dará la mano,
 una tarde vendrá, y ha de decirme: anciano.
 Como el faro del puerto
 que tiende hilo a los barcos, desde su ovillo rojo
 que guiña en las tinieblas incesante su ojo,
 y que amanece muerto.

Y mi alma irá a las playas a bañarse en resaca,
 y llegará a la quilla del barco que no atraca
 en el fondo del mar.
 El barco ya agobiado que se entregó a las olas:
 los barcos son suicidas como las almas solas,
 el fondo es desoansar,

Y subiré hasta el vuelo de una nube desierta,
 y sabré que es el resto de una mujer muerta,
 que murió de amar.
 El cuerpo es el nido del ave que ha volado:
 cada nube es el alma de un amor truncado,
 que llora sobre el mar.

EN LAS AGUAS DE LOS RIOS

Yo me iré,
 pero vendrás conmigo,
 porque no han de borrarse
 las marcas de mis huellas;
 porque te has visto en mis ojos
 con el suave sentimiento
 de una eterna lejanía...

Yo me iré,
 pero vendrás conmigo,
 por el eco de palabras
 que empañaron tus dos ojos
 y que abrieron tus dos labios:
 una boca.....un infinito

Yo me iré,
 pero vendrás conmigo.
 por haber sentido juntos
 las auroras de la vida....
 por haber comido juntos
 del festín de la existencia,
 por haber llorado juntos
 en las aguas de los ríos

Yo me iré,
 pero vendrás conmigo.



Nuestro Señor Don Quijote
 (Madera de Max Jiménez)

—Hermano Sancho, aventura tenemos
 (Don Quijote de la Mancha 2da. parte, Cap. XII.)

Sí Ud. reside en la Rep. Argentina,
 suscribase al
REPERTORIO AMERICANO
 por medio de la
Agencia Internacional de Diarios
 A. BARNAL E HIJO - Buenos Aires
 Lavalle, 379 - U. T. 31.
 Retiro 4513

LEA DE
MAX JIMENEZ
 EL JAUL (Prosa)
 El Domador de Pu'gas (Prosa)
 REVENAR (Versos)

Obténalos en el
Repertorio Americano
 Venta para el fondo Imprenta Repertorio

EXTERIOR:
 Precio del ejemplar: \$ 1.00 U. S. .A

MONUMENTUM!

(Atención de la autora)

A. MAX JIMÉNEZ...

Poeta!

*Entre la vida y—un sueño—nos dejaste...!
bajo una voz ahogada... que no pudo llegar!!
Tenías—entre las manos—el alma autorizada;
con la intuición amable de ser siempre capaz.*

*Tenías como los Incas la mente despejada...
luciendo el lado intenso de tu visión mayor.
Y fuiste como un Hércules de fuerza deslumbrada
para inducir las Artes con un nuevo fulgor...*

*Domaste de la piedra sus rústicas entrañas...
para enseñarle al mundo—la forma—en recio
(altar...
porque quisiste darnos esa—vasta alborada—
bañada de los astros... más ancha que la uar...*

Artista!

*De tus sienes brotaste justiciero...!
como un ejemplo ilustre de poder, y alcanzar!!
enarbolando—empeños—¡te nos fuiste primero...
por la ruta extendida de esa esfera Ideal...!*

ISOLA GÓMEZ

Costa Rica, 1947.

Durante el día su vista se fijaba en el horizonte, mostrándose con frecuencia descontento porque limitaban su visión.

Pero la noche la tenía fija en las estrellas, interpretando sus signos y la gran significación de sus arcanos. Con veneración escuchábamos el encanto de su voz, que interpretaba los fulgores celestes, hechizados por el sentido del misterio que nos acudía terriblemente por llegarnos desde su profundo subconsciente. Cuántas veces hemos hecho un esfuerzo fijando Orión y su triada Central para ver lo que él descubría: Rigel, Vega, Beelgeuse, las Pléyades, Capella, Aldebarán, que él la veía roja de sangre, asegurándonos ver la Cruz del Sur. Nombres sonoros que se complacía citándoles en sus especulaciones metafísicas.

Hay que buscar en esa atracción que ejercía sobre él Puntarenas, la explicación de muchos enigmas y decisiones que marcaron su destino.

En ese ambiente socrático y nocturno, mientras lo oíamos discurrir, se nos antojaban analogías; por momentos nos parecía el fantasma de Sócrates y con su verbo inquietante y terrible, como poseído del que fue su «Daimon» y pensábamos en la coincidencia de ciertas vidas. ¿Por qué sería—que comenzó por la escultura como Platón? ¿Y quién nos explicará—que ambos aspiraban a la música? Sería, quién lo sabe?—nostalgia, atracción o embrujamiento de las sirenas siderales, la música de las esferas; lo que anhelaban esas almas que parecían desterradas. Sólo tú, «Musiké» lo sabes, llamada eternamente; no lo dirás nunca.

Lo que sí creemos, es que una corriente mágica y poderosa lo atraía y lo arrastraba incesantemente hacia otro Continente: el de los grandes pozos negros magallánicos en donde parece verterse la Vía Láctea. El de la Cruz del Sur. Donde murió.

MANUEL CANO DE CASTRO

San José. Mayo de 1947.



(Ilustración de M.C.deC.)

SOLO TU, MUSIKÉ...

(En el Rep. Amer.)

Conocimos a Max Jiménez en París durante los años que precedieron a la guerra. De esta época guardamos tantos y tan numerosos recuerdos, que desgraciadamente es imposible resumirlos en una breve noticia como ésta. Enumeraremos sólo los que creemos más interesantes y que marcan rasgos importantes en la vida de este gran artista.

Recordamos de este período su exposición chez *Berheim-Jeunne*, que para los que tuvimos la suerte de verla, fué una muestra espléndida de su intensa labor durante esa época; y la *soirée* extraordinaria que siguió ese día, después de cerrada la exposición, en que Max, para festejar este acontecimiento, nos obsequió con una cena en Montparnasse; terminó la *soirée* en Montmartre, en la *Cabane Cubaine*; con frecuencia se repetían estas fiestas, generosidad de Max. Renuncio a describirlas, imposible; todo esto es de otra época, entre las dos guerras tan diferente de ahora.

La guerra nos separó para volvernos a reunir aquí en nuestra tierra, en donde de nuevo hemos tenido la suerte de tratarlo con más intimidad, en nuestros frecuentes viajes y estadas en Puntarenas.

Hoy día separados completamente, por su muerte repentina. ¡Qué vacío nos deja, cuánta falta nos hace! Para mí la soledad en que nos deja es completa. Muchas afinidades nos unían. Que yo sepa, sólo él aquí conocía y apreciaba, por haberlo vivido, el ambiente único de París. Ahora me queda como único recurso que contarme a mí mismo, lo que tanto me falta. Pero es tan agradable y una gran cosa conversar. Pocos poseían como él ese sentido tan noble de la conversación, su agudeza, su fino y ágil espíritu en sus horas serenas. Con ese modo tan personal suyo y tan inteligente que se manifestaba en toda su extensa gama ironía, para todo y con todo.

Amigo severo y fiel. Tenía un profundo sentido de la amistad. Pero habíase de poner mucho tacto en ella, y no era cosa fácil cultivarla.

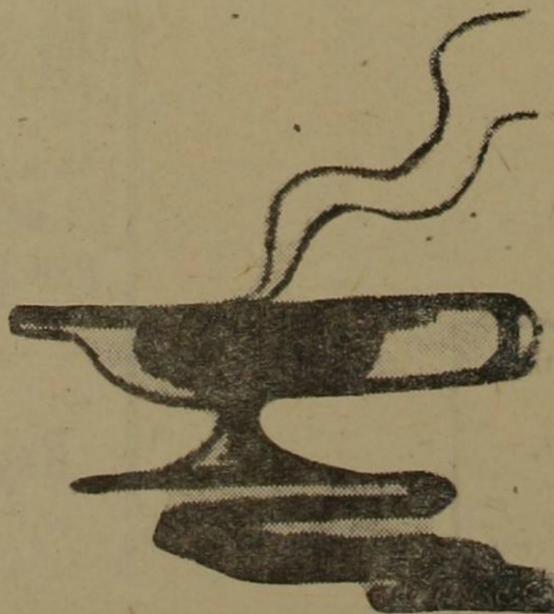
Max era alto, bien construido, de fuerte complexión, atlético; su voz recia que acentuaba algunas veces, con gustos muy suyos. Una fuerte personalidad irradiaba de su presencia, la misma que trasmitía a su obra.

Nació el 26 de abril de 1900 en San José. Fué precoz; una curiosa fotografía nos lo muestra ya niño haciendo esfuerzos para aprender a caminar, lo que explica su futura manía ambulatoria.

Salido de esta tierra que le dió su fuerza plástica y lírica, París le atrajo, le dió su cuño, lo cautivó, durante largos años trasmitiéndole su cultura. Gran lector, sobre todo de Montaigne, que conocía de memoria, comentándolo y citándolo con frecuencia.

Cuántos días inolvidables, hemos pasado sentados a su lado, en el Golfo de Nicoya, en la playa frente al mar que tanto quería y del que extraía su fuerza. Oyéndole conversar, a veces hasta muy entrada la noche, y alguna vez hasta despuntar el día, bajo el influjo de su plática vagabunda, seguimos su pensamiento atónitos, por las cosas que su intuición, su imaginación descubría.

Por la noche, cuando las luces se apagaban y brillaban las estrellas, un influjo establecíase entre el poeta y las constelaciones.



(Ilustración de M.C.deC.)

IN MEMORIAM

MAX JIMENEZ HUETE

*Nubes de mayo en curvas de pradera
duelen por los pinceles congelados
y por los ojos de ardua inteligencia
que les domesticaban los milagros.*

*Duelen en su pasar sin que su nota
suene ya en el color que las parara
rotundas ancas de sazón materno
o venusinas negras desgarradas.*

*Duelen de Max, de tarde de este mayo;
del que guardó su arcón de los colores
no sabemos en qué minuto amargo.*

*Huérfanas formas sin creador quedaron
eternamente nada, entre la nada
de hueso y tiempo inmóvil en sus manos.*

CARLOS LUIS SÁENZ E.

Costa Rica, mayo 4 de 1947.

UN MINUTO DE SILENCIO

(Envío de J. G.)

Toda la colonia costarricense residente se congregó en la Casa COSTA RICA para guardar un minuto de silencio como un póstumo homenaje al distinguido escritor y escultor costarricense, señor Max Jiménez.

El Presidente del Centro Costarricense señor Manuel Schmidt, se dirigió a los miembros del Centro en los siguientes términos:

Hoy nuestro Cónsul nos trae la trágica noticia del fallecimiento de nuestro compatriota Max Jiménez.

Jiménez no es un costarricense más que muere; él es el artista genial que esparció su colosal destreza en las Bellas Artes y en la Literatura, dando a conocer así a nuestra querida Patria.

Los artistas y escritores son la expresión más viva de los pueblos y los que merecen ser los representantes de los países en el extranjero.

Recuerdo que en una oportunidad nos encontrábamos reunidos Jiménez, Gutiérrez y un escritor chileno. Max dice: «Me vine a Chile a descansar, pero me encuentro con que aquí toda la gente piensa. Yo no quiero pensar más, de manera que voy a dedicarme a hacer unos dibujitos de estos lindos paisajes chilenos.»

Seguimos conversando sobre diversos temas y tenemos nuevamente a Max:

—Mira, Joaquín. Tú tienes un gran cuerpo, y yo también. ¿Por qué en vez de escribir no nos dedicamos a arar la tierra y dar a Chile una mayor producción, que es lo que más necesita?

Aquí se deja ver la inteligencia chispeante de nuestro compatriota. Guardemos por él un minuto de silencio profundo y sentido, porque Max fue un Embajador permanente de la cultura costarricense.

Santiago de Chile,
mayo de 1947.



Max Jiménez

(Visto por Bakit.)

SALIDAS de MAX JIMENEZ

(De un libro inédito.—Atención de Dña. Clemencia de Jiménez)

Solamente hay un mundo, es el propio.

Poner la otra mejilla es cómodo.

Hay que encorvarse frecuentemente para poder ver a los otros.

La educación es el arte de soportar a los otros sin menoscabo de nuestra persona.

El pleito es el más grato espectáculo para los otros.

Debe cultivarse y emplearse la perversidad en defensa propia.

Si el cariño depende de la felicidad, es más esclavitud que afecto.

La arquitectura de las ciudades influye grandemente en nuestra arquitectura interna.

El sentimentalismo no siempre es un sentimiento noble.

Es en donde principia la mentira en el arte, en donde principia su encantamiento.

Por restricciones sexuales se puede llegar a la maldad, jamás por su uso o libertad.

Es detestable el arte que busca la buena voluntad de los otros.

La fortuna como el vestido han de llevarse con igual pudor.

El artista es el más desgraciado de los hombres si tiene que cumplir con deberes sociales.

Ayuda mucho a ser un buen artista creerse en el pecado.

No se hace arte para el presente, no se sabe para cuándo se hace.

El arte pierde parte de su interés cuando depasa el grado de experimentación.

Todo placer verdadero lleva en sí algo de muerte.

A cambio de lo poco que nos pertenece la muerte, mucho nos puede dar la vida.

Hay que creer que el destino no se cansa de tomarnos una y otra vez por la mano.

Es absurdo continuar con un vicio contra el cual tenemos que luchar y arrepentirnos constantemente.

Nada puede conmover el arte si es puro.

El cariño es una de las frecuentes vías para volverse cobarde.

Es fácil para los políticos hacer la guerra sirviéndose del valor colectivo, tan fácil de evitar si cada hombre valorara el don incomparable que es la vida.

Un hábito es profundo solamente cuando pertenece al espíritu.

La vida es: nacer, miedo y muerte.

Más hemos conseguido si se nos niega lo que hemos ganado, si no nos desquicia, que si se nos concede lo que apenas merecemos.

El presente es gobernar los pensamientos que tenemos para el futuro, de los cuales siempre algo queda.

Quítele usted a tantos el uniforme o el título y verá que sólo queda el gancho de colgar ropa.

Solamente el no y la duda son los alimentos de la lucha.

Hay gentes que al despedirse notamos que han estado con nosotros.

La emoción sustituye muy mal a la eficiencia.

Es triste que para poder vivir tengamos que ahogar nuestros más nobles sentimientos.

Hay mucho de prestidigitación en los hombres, creemos estar con uno, y de pronto le salen del cuerpo toda una colección de animales.

Mucho tiempo perdemos defendiéndonos; es mejor quedarnos de acusados.

Nos enseñan a querer como si nuestras gen'es fueran inmortales.

Es muy delicado abrir la puerta.

Agradar se parece al miedo.

El arte no es contar lo sobrenatural, el arte está en hacer de las trivialidades cosas sobrenaturales.

Está bien el trato con la muerte si no nos hace atropellar la vida.

La pintura es un gran espectáculo del cual se puede disfrutar en la soledad.

Débil es la obra de arte que no podemos mantener en cualquier momento y en cualquier circunstancia.

A la obra de arte le llegan los dolores después del parto.

El arte está en saber usar nuestra propia locura.

Hay errores en la obra de arte que deben dejarse, si se tiene plena conciencia de ellos.

OTROS TESTIMONIOS DE APRECIO

Il est fougeaux, il suit puis depasse Rodin dans l'art de vivifier un élément plastique.

MAURICE RAYNAL

París.

*

On connaît de lui d'excellents dessins où il prouve qu'il sait serrer la nature. Il faut accepter son point de départ et, pour goûter ses oeuvres, renoncer à y trouver la description littérale des choses.

GUSTAVE KAHN

(Creador del verso libre. Compañero de Paul Verlaine).

París.

*

C'est dans un style empreint des traditions classiques que Max Jiménez exprime ce qu'il désire nous faire comprendre. Mais c'est surtout aux tonalités, à leur jeux, à leur contrastes et à leurs oppositions que nos yeux restent particulièrement sensibles. Grâce à un don de composition très net et aussi très subtil, il aboutit à un agencement des volumes et des valeurs qui donne à l'idée transmise toute sa force, toute son acuité.

(*Les Artistes d'aujourd'hui*)

París

*

Que reste-il en effet, de l'enseignement de Pablo Picasso dans les ouvrages de Max Jiménez. Il en fait des idoles aux membres démesurés. Mais, tandis que les déformations des peintres européens restent purement arbitraires, les siennes semblent commandées par une occulte vocation de l'esprit. Jiménez est hanté par les formes colossales et statiques des divinités, dont l'art précolombien nous fournit tant d'exemples.

WALDEMAR-GEORGE

París.

*

Max Jiménez nous montre des nus et des portraits aux touches massives, à l'interprétation un peu arbitraire et rude, mais pleine de force.

IRÉNÉE MAUGET

París.

*

A este curiosísimo personaje oentro americano habrá que considerarlo y juzgarlo en bloque. No especialmente a través de su poesía; no tampoco exclusivamente a través de su escultura; sino

en bruto, con la totalidad de su amor por las artes—él, que no tiene necesidad—y a través de su esfuerzo lleno de ímpetus nobles, de vocaciones y de fervores.

EDUARDO AVILÉS RAMÍREZ

París.

*

An art, in fact, is shown here groping for serious expresion, and disdaining all superficialities. Art of monumental expresions, is most interesting for its revelation of a serious and fundamental sense of form an rythm, as nearly independent of the more superficial color element as is possible to have.

FANNING TAYLOR (*Parisian Weekly*)

*

Without hesitating he shows the influence of the Toltec and Aztec conceptions of their ancient gods, in the monumental shape which he gives to his great figures. One has a feeling that Jiménez knows what he is doing in this group of fourteen paintings, he lives to impress of an artist intent upon various of the greatest importance to himself of full of meanings for the expectator.

(*Art News*)

New York.

*

His strongly imaginative visión are compounded of a modern plastic outlook and of a monumental glorificatiou of the human form that seems to go back to pre-columbian influences. It is an art that is weighted with power.

(*Pictures on Exhibit*)

New York

*

Through all the turns of his temper, from the languorous to the violently sensual, the artist never violates his splendid feeling for painting, particularly for beauty and color. You may be intrigued or outraged by the insistent distortions, but there is no gainsaying the artistic power through which they are shaped.

(*New York Post*)

*

It is powerful in íorm, subdued in color, and sweping in rhythm.

(*New York Times*)

*

Weired and arbitrary as they appear at first glance, the forms

are nonetheless organized into rhythmic patterns that sometimes are impassive as a mountain, and sometimes have all the dynamic force of a hurricane.

(*New York World Telegram.*)

*

Jiménez has constructed arrangements of impeling symmetry with the melodic swing of a modern primitive.

(*The Brooklyn Eagle*)

*

There are strong evidences of a deeply personal poetic talent.

(*New York World Telegram*)

*

There is no lack of style about the work of Max Jiménez now being shown. In fact there seems rather an excess of style which reveal unmistakably the artist evident seriousness of purposes.

HENRY MCBRIDE (*The New York Sun*)

*

They do not degenerate into theatrical gestures, but suggest a more horrendous scale of experience and passion than is common to mortals.

MARGARET BREUNING

*

The love of modern sculpture, which is the love of gravity and resistance still dominates the canvases of Jiménez although he long ago abandoned three-dimensional forms for painting in order to combine a delicate color sense with massive form.

Art News

New York.

*

Then, too, the childhood of Jiménez, we are told, was cradled in the forest of the giants Toltec gods, and a strong affinity to immovil imaginary is a factor in his painting, along with an unmistakable feeling for the earth and elemental forces.

(*Art Digest*)

New York.

*

There is nothing pretty about Max Jiménez Pictures now at Sborowski Gallery. They run to dark, earthy colors and monstrous nude women in a tangle of bulging, boneless things. But they have a kind of barbaric, primeval strength. Some how this women seem to be one with the sea earth and forest. They are sinister, unthreatening and yet for all this, they have a strange kind of serenity, almost a majesty. It is as though they are so confident of their own black strength nothing touches them. They are so organized in compositions that they have a powerful almost serpentine rhythmic pull. And for all their apparent grossness there are not denying Jiménez plastic sensibility.

(EMILY HENAUER.—*New York World Telegram*)

Here is a painter who owes nothing but to himself and to his country. Yes, his country. For the old truism «art has no country» is dead. More even than a soldier, a painter has a country. It is the soil that shapes men as it makes the flavour of the grape, the air's fragrance, the women's beauty. More still, the soil shapes the artist's soul, never severed from the legends that lighted its fire in the earliest days.

A short-sighted critic pronounced the word «folklore».

How far above folklore is the work of Max Jiménez, reaching toward the universal!

He has made humanity greater. And in looking at it, instead of being crushed by it, we become greater.

MICHEL GLORGES-MICHEL

New York.

*

Jiménez es un creador en la estricta acepción del vocablo. Es decir, un pintor que expresa sus instintos naturales con la completa libertad plástica de los artistas africanos. Su deseo de expresión lo ha llevado a pintar no con el propósito de gustar, sino para darles salida a sus impulsos creadores. Es muy posible que para muchos su pintura sea execrable. Pero... ¡qué función más saludable le presta a nuestra sociedad! En un mundo en donde el gusto ha sido estandarizado por los manufactureros; en donde el capitalismo ha impuesto su tabla de valores materiales, la pintura libérrima de Max Jiménez es una ráfaga oreante para despertar sensibilidades aletargadas. Su lucha, como la de tantos

que sintieron el impulso de crear sin revolver el polvo de los museos, ni emular las fórmulas fáciles del éxito, es la lucha tremenda contra esa neurosis de la normalidad que deforma y sojuzga los instintos naturales del hombre hasta hipertrofiarlos. Es un arte bello sólo para aquellos que tengan la resina fresca y una comprensión profunda, imaginativa, de las formas.

JORGE A. LOZADA

New York!

*

La obra de Max Jiménez, sino les dice nada a ustedes, o si les dice lo contrario de lo que ella quisiera, nada ni nadie habrá que la remedie a ella, o que los remedie a ustedes. Y no es, por otra parte, mi hábito hacer crítica en la presencia misma del artista o del público. La crítica—valga lo que valiere—necesita siempre distancia, un ámbito de soledad, libre de todas las coacciones de la espectación o de la simpatía.

JORGE MAÑACH

Habana, Cuba.

*

La pintura de Max Jiménez tiene la certeza de un promisor hallazgo. Es la suya una plástica de la liberación. Sus cuadros *Tierra y Cielo*, *Después del Ciclón*, *Negrita que va al baile*, *Pescadores en Cojimar* y *Tierra cocida*, contribuyen a emanciparla de represiones internas. En esas figuras desoladas, con ojos que brillan con el resplandor de los ojos de los buhos, en esos cuerpos en los que el primitivismo se desborda, existe una actividad mágica, formada por movimientos seriales integradores de la lucha del pintor con su contorno.

GILBERTO GONZALEZ Y CONTRERAS

Habana, Cuba.

*

Los que pretenden ver en las obras de Max Jiménez algo como caricaturas de hombres, escenas caricaturescas de la vida social a estas alturas de la civilización, se equivocan. Max Jiménez no es un humorista. Es un aterrorizado. Es, en resumen, un primitivo. Se ha situado, huyendo a la conformidad, al principio del mundo. De otro mundo.

RAFAEL SUÁREZ SOLÍS

Habana, Cuba

*

Yo no sé si Max Jiménez, teóricamente, quiere o no acercarse al pueblo con su pintura. (Una actitud, ésta, que tanto repugna a los solo-estetas, tanto de origen académico como moderno). Pero el hecho concreto es que Max Jiménez, con la temática de pictórica reciente, se está acercando al pueblo cubano—

El hecho real, para mí, es que la pintura de Max Jiménez, con su exaltado sentido de la forma, con la violencia y la «amargura» de su color, con la tragedia de su espacio geográfico (como por su inconformismo con la técnica material, según he podido percibir) no podrá jamás servir de adecuado complemento mobiliario al interior de ciertas residencias «distinguidas». Más aún, crea que el sabor de sus obras no complace a muchos de los artistas modernos de Cuba, que aún no se han sacudido el factor *chic* de su gusto estético...

DAVID ALFARO SIQUEIROS

Habana, Cuba.

*

Obra de esfuerzo, energías concretas, es la obra de Max Jiménez el poeta, el escultor, ahora el pintor. Pintor, repitamos sin adjetivarle, pero reconociéndole ganado por esfuerzo el acceso a un campo pictórico donde la holgura no reina ni el halago seduce. Al Max Jiménez pintor—artista de siempre—se hace necesario ubicar entre los que no adulan con la vista ni se gozan con sentidos hiperestésicos.

JOSÉ GÓMEZ SICRE

Habana, Cuba.

*

Max Jiménez no es definitivamente ni realista, ni cubista, ni surrealista; es sencilla—y complejamente—un pintor de su tiempo que utiliza todas las enseñanzas del oficio y, sobre todo, la añeja técnica del realismo, para expresar con ella un concepto pictórico actual, aunque no de último cuño.

JUAN BOSCH

*

Las telas de Max Jiménez dicen por él, y dicen también una inquietud original, no parecida a nadie sino tan sólo a su manera propia...

HERIBERTO PORTELL VILA

Habana, Cuba.

*

En el caso específico de Max Jiménez se evidencian cánones y adquisiciones tan definitivos y complejos, en su esencia misma,

en su íntimo fluir, que dan pie para el repaso de los distintos factores que gravitan certeramente en el arte americano de nuestros días. Max Jiménez ha hecho de la pintura uno de sus medios más felices de expresión. El sentido de la forma le viene de su amoroso acercamiento a la escultura, a ese arte de la gravitación, como la arquitectura, que llevó a Dédalo a hazañas místicas sorprendentes, a preciosos juegos entre el arte y la vida, entre lo estático y lo dinámico.

RAMÓN GUIRAO

Habana, Cuba.

*

Max Jiménez es nuestro huésped ilustre. En Cuba se le estima, se le admira, se le respeta y se le quiere. La exposición de Max Jiménez en el Lyceum constituye un acontecimiento de calidad en el mundo dinámico del arte contemporáneo.

MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

Habana, Cuba.

*

A Max le diríamos: No le haga caso a las críticas tontas o mal intencionadas de la parroquia; siga produciendo, siga trabajando con fe y entusiasmo. No se enfade, no se desanime. Son demasiado originales, son demasiado personales su arte y su obra literaria para que la mayoría le dé su visto bueno.

JOAQUÍN GARCÍA MONGE (*Repertorio Americano*).

*

Donde menos conocen a Max Jiménez y donde menos se han ocupado de su obra es en su propio país.

YOLANDA OREAMUNO (*Repertorio Americano*).

*

También hay troncos de árboles que se doblan para que podamos subir a ellos cuando somos niños; también hay palmeras en nuestras costas, que se tienden arrastrando sus cabelleras de palmas sobre la arena del mar. También descansan las gentes sobre el hombro de sus hermanos, recostadas sobre los muros o pegándose a los árboles.

FRANCISCO AMIGUETTI

*

Todavía hay gente que exige figuras en los cuadros y que mide la obra de arte de acuerdo con el criterio que se aplica en la reproducción de los cromos para los almanaques comerciales.

RÓMULO TOVAR (*Repertorio Americano*).

*

Max Jiménez con su obra artística le está haciendo un gran bien a Costa Rica.

OTILIO ULATE

*

Quizás muy pocos lo entiendan, pero al arte no hay que entenderlo, sino sencillamente hay que sentirlo.

RICARDO SEGURA

*

Y sigue siendo bíblica su pintura aun en sus desnudos, que no están henchidos de voluptuosidad, sino de un fatalismo nostálgico. ¡Y poseen el hechizo de revivir la imagen de aquellos pueblos poderosos de Egipto, Tiro, Sidón y Judea, que el Señor condenó al aniquilamiento, a la postración o al castigo, por su impiedad o por su rebeldía, cuando se creyeron imperecederos y desafidores del tiempo y de la justicia de Jehová.

EMMANUEL THOMPSON

*

Y si nos vamos tras esas tragedias silenciosas, cuyo escenario está detrás de un vano, en mitad de suburbio, en el rincón de una casuca, en el fondo semi oscuro de un alma sin mirajes florecidos enfrente, ahí vemos los veneros de Max y entonces no nos sorprenderá el motivo suyo ni la interpretación suya, porque comprendemos que ciertos dolores como ciertas dichas nos imprimen formas nuevas. Max lo vio así, lo expresó así y, al hacerlo, se ha salido de la línea clásica; pero ha asumido las formas interiores de la inquietud humana.

MANUEL SEGURA

*

Le tienta a él, como escritor y como artista, los cuadros de fuerza detonante, la obra que requiere el esfuerzo inmensurable. Es escultor y pintor hasta cuando escribe. Ha sido rebelde y revolucionario contra la chata sensibilidad de los medios intelectuales de su América. Ha luchado con agrio espíritu de innovador



contra la incompreensión de los hombres de su clase. Y ha soporado, impaciente argonauta, los recios tifones de la vulgaridad; ha sido el blanco de intrigas e insidias, y lo que es más peligroso aún, objeto de falsos elogios; pero ya tiene esa reciedumbre, especie de piel curtida de mano que se crispa bajo el guante de seda, de brazo que termina en puño, de los que en soledad y en dolor sangran por las bocas numerosas de las heridas abiertas por el afilado pico del buitre de Zeus.

ANTONIO ZELAYA

Marzo de 1945.

Las figuras de los cuadros de Max son de carne abundosa y las pinta negras de raza para que se sepa que está pintando las más carnes de las carnes; pero la corazonada del pintor—que está diciéndonos el secreto de la vida humana y no retratando rumberas—pone en el ojo de aquellas formas la tristura del indio. A esto llamo yo el extraño zambaje de la pintura de Max Jiménez, Negros con alma melancólica de indios. Todas estas figuras son lindas por eso. Les nace la hermosura de *madonas* como nace la florecilla humilde en la grieta de la roca; como nace la flor del crepúsculo al pie de la tormenta mandinga. Carnes creíamos que eran de las que vibran con lenguas de llama caribe. Son carnes vegetales, frías en la sanguaza del cactus y del nopal. Brazos, piernas, pieles de nopal; sin espinas, para que la ternura no se espine la lengua. Ojos con silencio de estrellas solitarias; con desvío de peces timoratos. Manos como alas de humildes querubies, implumes aún; con algo de pollos en crecimiento. Bocas que no están para decir nada. Detrás de esos labios de tajada de hacha se siente discurrir la sabia amarga del dolor, por una garganta atragantada. Estamos llorando con esos monstruos de Max Jiménez como con aquella *Gioconda* de Walt Disney que se sentía leve como mariposa; esbelta y llena de gracia en su hipopotámica desnudez pudenda. Hay en todo aquello la lágrima anacrónica de Heine y la que provoca Chaplin: lágrima sobre sonrisa.

SALARRUÉ (*Repertorio Americano*)

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Oficina en San José

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia

UN HOMENAJE CONTINENTAL

Lo propone el CENTRO FILOLÓGICO ANDRÉS BELLO

(En el Rep. Amer.)

Con el fin de celebrar el Centenario del apareamiento de la *Gramática Castellana* de don Andrés Bello, obra cuadrangular en los estudios sobre nuestra lengua, el Centro Filológico ANDRÉS BELLO ha enviado mensajes a Argentina (Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires), México y Chile y los demás países americanos, proponiendo un homenaje continental.

Por otra parte, se ha dispuesto promover dos concursos, circunscritos al territorio centroamericano, según las Bases adjuntas.

B A S E S :

1.—Se promueven dos concursos para celebrar el centésimo aniversario de la primera edición de la *Gramática* del ilustre americano don Andrés Bello (1847):

Concurso A: Para estudiantes de segunda enseñanza.

Concurso B: Categoría libre.

2.—Los trabajos del Concurso A pueden versar sobre cualquiera de los temas siguientes:

- a) — *Biografía de don Andrés Bello.*
- b) — *Resumen de la Gramática de don Andrés Bello.*

Para el Concurso B se fija el tema siguiente:

Ensayo acerca de la vigencia científica de las doctrinas gramaticales expuestas por don Andrés Bello.

LA ILUSTRACION

(En el Rep. Amer.)

Cuando la mayoría creía acertar con el concepto de la riqueza necesaria para la felicidad popular, ya, a mediados del siglo pasado, el chileno Lastarria aseguraba que la riqueza podía dar fuerza a cualquier pueblo sin que ello aproximara a nadie a la soñada felicidad. «El gobierno, —añadía,— estará bamboleándose y se verá reducido a apoyarse por un lado en bayonetas y por otro en montones de oro, pero no será el padre de la familia social sino su señor». Para evitar el señorío de los gobernantes, como para ahorrar a un pueblo el tener «mandatarios», la democracia debe apoyarse en la ilustración. «La democracia, que es la libertad, no se legitima, no es útil ni bienhechora, sino cuando el pueblo ha llegado a su edad madura». Para llegar a la madurez ideal de un pueblo han de arrojarse todas las fuerzas hacia la obtención de la cultura necesaria, empezando por la extinción del analfabetismo y el combate sin cuartel al semianalfabetismo, que es, hay que creerlo, peor en sus resultados sobre las masas, porque da la ilusión de saber que hace a los vanidosos insufribles y fomenta a los salvadores que de tanto en tanto aparecen por ahí.

B. GONZÁLEZ ARRILI

Buenos Aires, 1946.

Para todos es obligatoria una reseña bibliográfica.

3.—Pueden tomar parte en los concursos todas las personas residentes en el territorio de Centro América. Los miembros del Centro Filológico ANDRÉS BELLO están imposibilitados para participar.

4.—Los trabajos se recibirán hasta el 15 de octubre de 1947, fecha en que se celebrará un nuevo aniversario de muerte del ilustre gramático.

5.—Los trabajos deben enviarse por duplicado y calzados con seudónimo. En plica aparte habrá de llegar el nombre del autor.

6.—Los trabajos serán calificados por un tribunal idóneo que se dará a conocer

públicamente antes del 30 de septiembre de 1946.

7.—Habrá los siguientes premios:

Concurso A: Primer premio... Q 25.00
Segundo premio...
mención honorífica.

Concurso B: Primer premio..... Q 100.00
Segundo premio...
mención honorífica.

8.—Los premios serán entregados a los vencedores el día 30 de noviembre de 1947, en celebración del aniversario natal de don Andrés Bello.

9.—A los trabajos premiados se les dará publicación en edición extraordinaria del boletín *El Lenguaje*, órgano del Centro Filológico ANDRÉS BELLO, y en un folleto especial que contendrá todos los estudios que sobre la obra de Bello, envíen los países americanos que acuerpen nuestras gestiones.

Guatemala, agosto de 1946.

LA LUCHA EN DEFENSA DE LA PAZ MUNDIAL

Por el Prof. MARIO SANCHO

(En el Rep. Amer.)

Conferencia pronunciada por el Profesor Mario Sancho, en el Teatro Nacional, de San José de Costa Rica, el día 5 de Noviembre de 1946, con motivo de la celebración de la *Jornada en Defensa de la Paz Mundial*, organizada por el COMITÉ DE AMIGOS DE LA UNIÓN SOVIÉTICA.

Sé que entre nosotros, son muchas las personas que piensan que un tema como el de que voy a conversar con ustedes esta noche, no responde a ninguna necesidad de esas que nuestras gentes llaman sentidas y verdaderas, ni pueden tener otro interés, si es que alguno tiene, que el de simple tópico de conversación. Hasta habrá, sospecho, quien diga que es una de las tantas formas de perder el tiempo, ya que hablar de la paz incumbe sólo a los llamados a hacerla, esto es, a los estadistas y a los diplomáticos, siendo por lo tanto, más discreto que los que no somos ni una ni otra cosa no metiéramos baza en este asunto.

Disiento en absoluto de ese parecer y creo, por el contrario, que difícilmente hay hoy en el mundo un problema que merezca más atención de nuestra parte que el problema de la paz y que su estudio y discusión están lejos de ser meros ejercicios académicos, puesto que la forma en que la paz que de esta vez organizada será sin duda el hecho que mayor influencia tenga en nuestra vida futura y en la suerte de la humanidad en general. Porque la paz no es, ni nunca ha sido, la simple cesación de hostilidades que muchos creen. Tampoco es, ni jamás ha sido, el restablecimiento del orden social tal como existía antes de producirse el conflicto.

Permítaseme citar lo que a este respecto dice el Profesor de Política Internacional en la Universidad de Gales, Mr. Edward Hallett Carr, cuyo libro, *Condiciones de Paz*, debie-

ra ser consultado por todos aquéllos que deseen una más clara comprensión de las dificultades por que atraviesa actualmente el mundo. «La historia—dice el profesor galés—muestra que la única cosa que la guerra nunca hace es la de mantener o restaurar el *status quo ante bellum*. Ni siquiera es cierto, como ha sido sugerido algunas veces, que la restauración al terminar una guerra sea el primer paso hacia la reconstrucción; por el contrario, la restauración generalmente es el mayor obstáculo para dicha reconstrucción». Y agrega: «Ninguna persona en sus cabales propondría que, como primer paso para llevar a cabo el nuevo plan y la nueva construcción del hombre, todo edificio bombardeado debiera ser restaurado y dejado exactamente como estaba antes. Es apenas menos fantástico sugerir que el primer paso hacia la construcción de un nuevo orden europeo consista en volver a reponer los antiguos postes fronterizos y restaurar las soberanías de 1938 o de 1939». Y luego concluye: «Es un síntoma reconfortante el que la opinión británica sea cada vez más sensible a la necesidad de una definición positiva y constructiva de los fines de la guerra. Que nos guste o no, estamos en medio de una revolución. Toda tentativa para ignorar esta verdad u oponerse a ella mediante una restauración del pasado, resultará fútil y desastrosa. Necesitamos una política que sea a la vez positiva y revolucionaria.»

Claro que a mí no se me oculta la aprensión y el disgusto con que se oye, principalmente entre nosotros, esa palabra ominosa de revolución, y si me he arriesgado a cometer la temeridad de mencionarla, ha sido porque, habiéndola encontrado en un libro de un profesor de una Universidad de Inglaterra, libro que además fué distribuído aquí durante la guerra por la Legación Británica, abrigo la esperanza de que tal vez no les suene tan mal a las almas tímidas y enemigas de toda reforma, aunque así y todo, no deje de tener mis dudas cuando me acuerdo de aquel viejo proverbio español que, según la Academia de la Lengua—y cito sus palabras—«habla contra los regalones y acomodados a quienes cualquier suceso les causa recelo»: *Oveja harta, de su rabo se espanta*. Y nada tendría si sólo la cordera harta fuese la asustadiza, que al fin eso es lo natural y lo que uno debe esperarse, pero a la hora llegada, se contagian de miedo lo mismo las rollizas que las flacas, y todas echan a correr detrás de la que encabeza el zafarranchó, por aquel otro instinto gregario al cual hace referencia también el refranero español con aquello de: *Ovejas bobas, por do va una van todas*. Pero, ¡qué poco!, si aun los machos de la especie, los carneros más valientes, sienten a veces la misma alarma que las hembras. Y si no veamos, viniendo a algo más concreto que estas ovejunas alegorías, lo que cuenta otro profesor, esta vez yankee, en un libro que recibí hace algún tiempo, de obsequio de la

FOLKLORE

APARTADO POSTAL 924
L I M A

Lima, 1.º de Abril de 1947.

Señor

Director *Repertorio Americano*
San José de Costa Rica.

De mi consideración:

Molesto su atención para que se digne ordenar la inserción del adjunto comunicado de la Revista *FOLKLORE*—Tribuna del Pensamiento Peruano—en el diario de su Dirección.

Anticipándole mis agradecimientos por la acogida que se digne dispensar a la presente, aprovecho de esta oportunidad para suscribirme como su muy atto. y S. S.,

FLORENTINO GÁLVEZ SAAVEDRA
Director de la Revista *FOLKLORE*.

SINTONICE: Aukiciones, organizadas por la Dirección de la Revista *FOLKLORE*.

RADIO NACIONAL DEL PERU

HORA PERUANA, todos los miércoles a las 7 y 15 p. m. *Hora Vernacular*.

RADIO COLONIAL DEL PERU

HORA PERUANA, todos los sábados a las 7 y 45 p. m.—*Ronda Azul de los Poetas*.

ANTONIO URBANO M. EL G R E M I O

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

Embajada Americana. El libro se titula *Prólogo a la Ciencia Política*, y en él cuenta su autor, Charles E. Merriam, una anécdota ilustrativa de lo que vengo diciendo. Sabido es que Teodoro Roosevelt era, entre otras muchas cosas, Gran Comandante de los Hijos de la Revolución Americana, sociedad que, como ustedes saben, está formada por descendientes de los próceres que fundaron la gran República del Norte en rebelión franca y vigorosa contra la autoridad de la Corona inglesa. Pues bien, Roosevelt le dijo una vez a su amigo el Profesor Merriam: «En caso de un choque entre el orden y la justicia, yo estaría siempre a favor del orden. Y usted, ¿qué haría en ese caso?», le preguntó. Merriam repuso simplemente: «Yo pertenezco a los Hijos de la Revolución Americana.» No sé lo que pensara Roosevelt después de esa respuesta, y si cayó en la cuenta de que, de haber vivido él en los días en que los colonos norteamericanos peleaban por su independencia, habría tenido Teddy, para ser consecuente con su filosofía política, que tomar partido por los ingleses que, en nombre del orden, avasallaban y tiranizaban a un pueblo determinado a vivir libre.

Muy bueno y deseable es el orden, eso sí, siempre que esté fundado en la justicia. Para que el orden y la paz, que en el fondo son dos nombres de una sola cosa, subsistan, necesitan contar con ese otro indispensable requisito de la justicia. Cuando un régimen es justo, su autoridad se fortalece en la medida en que los hombres, educados para entender la justicia, aprendan a estimarla de corazón y no de boca simplemente. A esto sin duda se refería Thomas Jefferson, otro gran americano, cuando preguntaba a James Madison si la paz se conserva mejor dando vigor al Gobierno o conocimiento al pueblo. En cuanto a él, Jefferson, su opinión era que esto último es el instrumento más seguro y más legítimo de gobierno. Y añadía: «Educad e instruid a toda la masa del pueblo. Capacitadla para que comprenda que le interesa conservar la paz y el orden, y los conservará.»

Como se ve, Jefferson amaba también el orden y la paz, aunque no fuera hombre de éso que llaman orden al sometimiento a

una voluntad tiránica y que confunden el estupor producido por cualquier forma de esclavitud con la paz de una sociedad bien organizada, sino que muy al contrario, sostuviera que, dadas las imperfecciones de las sociedades humanas, «una pequeña rebelión de vez en cuando es tan conveniente y necesaria en el mundo político como las tormentas en el físico.»

La paz ha de ser, pues, justa para que sea duradera. Ningún arreglo podrá subsistir a menos de que se haya tomado muy en cuenta el interés de los pueblos, para lo cual es indispensable poner a un lado egoísmos, prejuicios e intransigencias. No se puede construir el mundo nuevo que nos prometieron, si insistimos en desaprovechar las lecciones de la historia y volvemos a recorrer el camino de los errores pasados. Debemos reaccionar vigorosamente contra toda tentativa de promover recelos infundados, de crear discordia y de producir confusión tergiversando lo que es justo y razonable. Sobre todo, hay que desechar la idea, por demás ingenua, de que hecha la paz, las cosas van a seguir como antes. Aquí no ha pasado nada y volvamos a empezar, que dijeron los Borbones después de la trapatiesta revolucionaria. Y aquí vuelvo a coger el hilo de lo que dije al principio. Fuerza es reconocer el carácter revolucionario de la guerra que acaba de pasar. Nunca como ahora resulta tan evidente la necesidad de un cambio. La misma guerra se produjo en gran parte porque las clases conservadoras de Europa no querían oír hablar siquiera de reformas y pensaban que dándose la mano con los dictadores y manteniendo aislada a la Unión Soviética, que no otra cosa significó el pacto de Munich, podrían mantener a raya a los pueblos descontentos.

En efecto, bien miradas las cosas, no cabe duda que el criterio conservador de las clases dominantes, empeñado en reducir cuanto movimiento de opinión hacia la izquierda se perfilaba en el panorama político al común dominador del comunismo, es muy responsable de que se constituyeran en Europa los regímenes nazi-fascistas, los cuales el capitalismo mundial consideraba como barreras poderosas contra la irrupción bolchevique,

Tampoco cabe duda que la connivencia ignominiosa de los gobiernos de Inglaterra y Francia principalmente, alentó la agresión de las potencias insatisfechas, como se llamaban entonces Japón, Alemania e Italia. Insatisfechas, porque todavía no se habían tragado el mundo. Repátese la historia desde que los japoneses atacaron a China la primera vez, el 18 de Setiembre de 1931, hasta que Hitler se posesionó de Praga, el 15 de Marzo de 1939, y se verá que en el fondo de todas esas trastadas y felonías internacionales, juega papel muy importante la política apaciguadora que las hizo posibles ¿Y en qué estaba inspirada esa política, si no era en el odio y en la hostilidad hacia Rusia? Bastaba que los taimados nipones prometiesen respeto a los intereses de Inglaterra en China e invocaran el peligro de la penetración comunista, para que el gobierno de su Majestad Británica repudiase las obligaciones del Covenant de la Liga, y después de desecharla la propuesta que le hicieron los Estados Unidos para una reprobación conjunta de la ocupación japonesa de Manchuria, tomara a su cargo la tarea de justificarla en esa misma Liga llamada a juzgar las violaciones del derecho y de la seguridad de sus miembros.

Y ya que viene al caso, voy a citar un hecho que da idea hasta dónde llegó el cinismo del gobierno Tory de Inglaterra en aquella ocasión. Voy a citarlo tal como se lee en un librito de autor inglés, cuyo título *Why We Are Losing the Peace* ("Por qué estamos perdiendo la paz"), revela también la aceveración que hice antes, de que los prejuicios y los egoísmos de las clases conservadoras son en gran parte culpables de esta segunda conflagración mundial: "Mr. Matsuoka, el delegado Japonés, exclamó placenteramente al salir de un mitín de la Asamblea el 7 de Diciembre de 1933, que Sir John Simon había logrado presentar a la Liga el Caso del Japón mejor de lo que él mismo lo hubiera hecho". Creo que vale la pena hasta retener la fecha de la Asamblea en que Sir John pronunció tal discurso, *Siete de Diciembre*. ¡La misma de Pearl Harbor! No parece sino que esta coincidencia tuviera también un significado aleccionador.

Y allanado así, gracias a la alcahuetería británica, el camino de la agresión, los otros salteadores internacionales no tardaron en imitar el ejemplo. Italia se echó sobre Abisinia, la cual era también un miembro de la Liga. Justo es, sin embargo, advertir que de esta vez no se adujo el pretexto del comunismo contra los infortunados etiopes. Habría sido demasiado acusarlos también de semejante perversión intelectual. Tal pretexto estaba reservado para justificar la próxima fechoría italoalemana en daño de la República Española. ¡Y bien que surtió efecto la consabida estratagema para ganar la opinión de la gente mal informada a la causa de los generales felones, de los terratenientes egoístas y del fascismo internacional! Pero, por qué digo surtió, cuando la verdad

es que todavía a estas horas Franco está sirviéndose del espantajo del comunismo para apuntalar su tambaleante régimen y demorar el día en que el pueblo español lo llamará a cuentas; y a ratos hasta parece como si el muy farsante hubiese logrado convencer a los gobiernos de Inglaterra y de los Estados Unidos de que sus intereses en España están mejor resguardados por él que por una República decente, lo cual vendría a confirmar lo que dijo Salvemini hace algún tiempo, de que «la suerte de los rufianes ha llegado a ser bastante agradable en todo el mundo, debido al miedo a la revolución que ciega a los dirigentes de los pueblos amantes de la libertad».

Mas no perdamos el hilo de lo que íbamos diciendo, y continuemos nuestra historia, que aún falta el rabo por desollar. Pasemos ligero, en piadoso silencio, el caso de la anexión de Austria y vengamos a la ignominia máxima, la maniobra de Munich, donde se consumó el sacrificio de otra república digna y progresista a manos de Hitler y Musolini, con la complicidad, no lo olvidemos, de Chamberlain y Daladier, los dos Premiers de las dos grandes democracias del occidente de Europa. Ese horroroso contubernio, fraguado en la ciudad cuna del nazismo para ofrendar a Checoslovaquia a las fieras, también estuvo inspirado en el odio y hostilidad hacia la Unión Soviética. Con lo cual está dicho que allá y aquí y en todas partes, los reaccionarios empeñados en entenderse con los dictadores batieron palmas en honor al convenio de las cuatro potencias y hablaron de *paz en nuestro tiempo*. Y hasta no faltó algún imbécil que celebrara entre nosotros la salida aquella de Musolini de que sería locura que el mundo fuera a la guerra sólo para cocinar el huevo huero de Checoslovaquia. Pero lo que entusiasmaba sobre todo a la caverna internacional era la idea de que la Unión Soviética quedaría aislada. Fué de ver con qué gusto leyeron los cavernícolas de Tiquicia

en aquellos días, un cable de Ginebra publicado a grandes títulos en un periódico de la localidad sobre el aislamiento de Rusia. De Ginebra, donde Litvinoff había sostenido vigorosa y valientemente los principios de la seguridad colectiva, principios que, de no haber sido traicionados por la política apaciguadora, habrían quizá asegurado la paz a la humanidad.

Nunca como entonces se puso más patente la conspiración del mundo capitalista contra la Unión Soviética, pues que, en vez de ser los infraactores de la ley internacional los sometidos a la cuarentena que el Presidente Roosevelt había pedido para ellos en su famoso discurso de Chicago, fué precisamente Rusia la que quedó excluida del concierto de las naciones europeas. Estaba visto que en Londres y París prevalecía el criterio de que era preferible allanarse a los desmanes y baladronadas de aquellos dos paranoicos, a tenderle franca y lealmente la mano a la nación que podía exhibir un mejor récord de trabajo en defensa de la paz desde su ingreso a Liga el año 34.

Roto como había quedado el pacto de seguridad Franco-Checo-Soviético, era fácil predecir el porvenir, a menos que fuera uno tan tonto de poner alguna fe en la promesa de Hitler de que Alemania no se anexaría un solo hombre que no fuera alemán.

No había transcurrido un año desde lo de Munich, cuando el Tercer Reich se anexó los ocho millones de Checos de Bohemia y de Moravia.

Y mientras esto ocurría y Hitler demandaba a Lituania la entrega de Memel en un ostensible intento de flanquear a Polonia, la próxima presa de su rapiña, ¿cuál era la actitud del gobierno y del grueso del partido conservador inglés? Vamos a verlo: Por un lado se daba a la Prensa la consigna—*le mot d'ordre*—de subestimar cuanto fuese posible la significación de la maniobra alemana, y por otro, Chamberlain declaraba en los Comunes que él no quería que se le asociara con cargos de felonía contra su socio de Munich. Fué necesario que se encrespase la opinión pública para que el Premier se viese al fin obligado a condenar la mala jugada que se le había hecho y a prometer oposición a otros actos de agresión en el futuro. Y así, cuando a Polonia le llegó su turno en la interminable lista de reclamaciones nazis, se habló de suscribir una declaración, pero en términos tan vagos que no podían satisfacer al gobierno polaco y, en lo que respecta a Rusia, despertaban necesariamente su recelo de que lo que los partidos de derecha en Inglaterra y Francia se proponían de verdad, era complicar a Rusia sola en una guerra con Alemania. Sobre este particular es interesante saber lo que Víctor Golanz escribía en un folletito que lleva también un título ilustrativo de la tesis que me he propuesto desarrollar: *¿Está Mr. Chamberlain salvando la paz?*. Dice así: «Detrás del apaciguamiento, y en verdad detrás de la política del National Government desde que Hitler llegó al poder, ha

Le vendemos una
REMINGTON
grande, silenciosa, randa, nueva.
Precio: \$ 1.200

También le vendemos un PIANO
STEINWAY
Magnífico estado
Excelentes voces - Arpa de acero
Precio: \$ 3.000

Están a sus órdenes en la oficina del
Repertorio Americano
Teléfono: 3754
50 vrs. al E. del Teatro Nacional

habido indudablemente un principio constante — la deseabilidad de desviar la agresión nazi del oeste hacia la Unión Soviética. Muchos de los que apoyan esta táctica son bastante francos y abiertos en su propaganda para tal fin. Nosotros no decimos nada acerca de la moralidad del plan, pero éste siempre ha sido un ardid tonto, porque la Alemania Nazi sabe muy bien que la Unión Soviética es, de todas las nueces, la más dura de cascar.»

A pesar de esos recelos, absolutamente justificados, y de las varias veces que las proposiciones rusas tendientes a contener la agresión nazi-fascista habían sido desechadas por los países más llamados a aceptarlas, la Unión Soviética propuso una conferencia de Gran Bretaña, Francia, Rusia, Rumanía y Turquía con el objeto de llegar a un acuerdo que previniera otras posibles agresiones. Pero esta propuesta corrió la misma suerte que la que Litvinóff había hecho a raíz de haber invadido Hitler el Austria y que se consideró inoportuna por la razón de que dividiría a Europa en dos campos, cosa que entonces asustaba a los mismos círculos conservadores que ahora hablan con tanto gusto de la posibilidad de que el mundo quede partido en dos porciones.

Y así llegamos hasta la víspera de la catástrofe, sin que las llamadas democracias occidentales hicieran un solo intento genuino de entenderse con Rusia. «La única oportunidad—y aquí cito textualmente las palabras de Sir Edward Grigg en su libro *Política Exterior Británica*, obsequio también de la Legación Británica—que quedaba de mantener la paz no fué aprovechada porque aún entonces el miedo al Comunismo, cínicamente explotado por Alemania, enturbió las mentes de los estadistas de Londres y de París, y convenció al Gobierno Soviético de que Munich no sería la última de las claudicaciones de aquéllos.»

Estalló pues el conflicto y tras corta y heroica resistencia, sucumbió Polonia, quien sus gobernantes habían dirigido también por el camino equivocado de la hostilidad y la desconfianza, hacia su poderosa vecina. Y en presencia del desastre, Rusia hubo de

movilizar sus fuerzas para ocupar aquella parte de Polonia que era suya, como lo había reconocido el Consejo Supremo de Versalles, fijando la línea fronteriza que se llamó de Lord Curzon y a la cual se refirió el Presidente Roosevelt en su última alocución al Congreso de los Estados Unidos, reconociendo que era sin lugar a duda la frontera étnica y natural entre los dos países. Pero como quiera que todavía andan por ahí personas que sin mayor estudio de estas cosas vociferan contra lo que ellos llaman el expansionismo soviético e insisten en citar este caso como ejemplo de la política expansionista de Stalin, creo oportuno reforzarme más con la opinión insospechable de una autoridad en cuestiones internacionales.

Me refiero al Conde Sforza, a quien nadie acusará de rusofilia. Pues bien, Sforza escribió hace mucho tiempo con verdadero sentido profético que Polonia había cometido «el error más grande de su vida renovada cuando, por su tratado de paz de 1920 con la U. R. S. S., se anexó seis millones de rusos blancos y ucranianos que, cualquiera que sea el régimen existente en Rusia, se sienten fatalmente atraídos hacia su madre patria.»

Y esta jugada maestra que llevó a los rusos en 1939 hasta Brest-Litovsk, frente a frente de los alemanes, pero en muy distintas circunstancias que aquéllas de marzo de 1918, esta jugada, digo, que debió haber sido interpretada como prueba de que Rusia se aprestaba desde aquel momento al conflicto inevitable tomando posiciones contra la marea invasora de los nazis, y ésta sí que era invasión de verdad, fué más bien la señal para que se desatara aún en los países en guerra con Alemania, una propaganda malévola, mentirosa y por demás estúpida contra el Soviet. Tan cierto es que en Inglaterra y en Francia, con todo y las declaratorias de guerra, los hombres de la finanza y los políticos renuentes a transigir con el espíritu de los tiempos nuevos daban la impresión de estar más dispuestos a una guerra con Rusia que a pelear la que tenían entre manos contra Alemania. Que lo digan si no, la campaña llevada a cabo por las agencias noticiosas y los desplantes de sen-

timentalería de la prensa mundial, encaminados éstos y aquélla a despertar simpatías por Finlandia y a revivir odios por Rusia. Hoy, a la luz de los hechos, hay que reconocer, si no se está obsesionado todavía por los prejuicios y los apasionamientos que provocó la propaganda, cuánta razón asistió a Rusia para prevenirse en aquella forma del ataque que seguramente había de hacerse del lado finlandés de sus fronteras, pues que la camarilla de Mannerheim y sus compinches estuvo siempre lista a hacerle el juego a Hitler. Tarde vinieron a reconocer esto muchas personas de buena fe que se dejaron llevar de aquella ola de histeria. Oigamos lo que dice a este propósito el mismo Sir Edward Grigg que cité hace un rato y cuyo libro recomendaría yo a todos aquéllos que en Costa Rica identifican el pensamiento de todos los ingleses con los productos venenosos de la propaganda de marca Beaverbrook que en Inglaterra corresponde a los de la razón social Hearst-Mc Cormick en Estados Unidos. Dice así Sir Edward Grigg: «Es lamentable recordar que enviamos municiones y que pudimos enviar tropas a Finlandia para ayudar a hacer a Rusia más vulnerable a un ataque alemán. Tan lejos estuvimos de comprender la magnitud de nuestra misión de salvar la Europa occidental de la dominación alemana.»

Tiene razón Sir Edward, es lamentable recordar estas cosas, pero más lamentable sería olvidarlas, especialmente ahora que vuelve a levantar cabeza la conspiración de torvos intereses contra la Unión Soviética y de rechazo contra la paz del mundo.

Conviene estar en guardia contra las fuerzas del mal que tantos sacrificios ha costado vencer. Sería peligroso que nos hiciéramos la ilusión de considerar liquidadas esas fuerzas. Desgraciadamente hasta en la obra de su destrucción sigue privando el espíritu apaciguador que las alentó y alcahueteó en la forma que hemos visto. En Nurenberg ahorcaron hace poco una decena de hombres acusados de crímenes en daño de la humanidad, pero fuera de que si se contempla cómo continúan en uso en los mismos países vencedores los métodos de propagación de la mentira y del prejuicio racial, cabe dudar de que tal ajusticiamiento tenga la ejemplaridad saludable que lo inspiró; es evidente también que en este proceso no se tiró de la cuerda para todos. A Hess, el nazi que ocupó por años primer lugar en la confianza del Führer, se le conmutó la pena por prisión perpetua, según parece porque le habían declarado loco los ingleses, quienes, como compatriotas del poeta que escribió la tragedia del príncipe Hamlet, algo debieran saber del arte de fingirse loco. A Schacht y a von Pappen se les absolvió del todo, sin que uno atine a comprender qué razón existe para declarar inocentes a dos hombres que, uno en el campo financiero y otro en el de las intrigas diplomáticas, contribuyeron tan notablemente al auge de la dictadura nazi y al esclavizamiento económico de Europa.

LA ANTIGUA Y ACREDITADA CASA

MARCOS Y ESPEJOS "LLERANDI"

(ESQUINA DIAGONAL A LA BIBLIOTECA NACIONAL)

LE RECUERDA que, como siempre, tiene para Ud.

CUADROS con finas láminas suizas,

MARCOS con molduras nacionales y extranjeras,

ESPEJOS de distintas formas y medidas,

PORTARRETRATOS en vidrio, cristal, cuero, plástico, dorados, tallados y calados.

Para su regalo, le ofrece **SUVENIRS** del país y de fuera, así como **ÓLEOS**, **ACUARELAS** y **TALLAS** de distintos artistas.

Así mismo, se encarga de replatar espejos manchados y de restaurar marcos artísticos antiguos.

TELEFONO 4688 - SAN JOSE, C. R.

En Tokio está para pasarse sentencia sobre otro grupo de criminales de guerra, y allí también es dudoso que se logre hacer justicia y se consiga destruir radicalmente la camarilla militarista, cuando se ha comenzado por declarar inatacable y exento de toda culpa al divino monigote de Hiro Hito.

Y haciendo juego con la lenidad que se brinda a los mayores responsables de la pasada hecatombe, en la administración de los países ocupados se observa a veces la tendencia a buscar la colaboración de elementos reconocidamente fascistas. De suerte que, mientras por un lado fraternizan los enemigos de ayer, por otro se promueven disensiones entre los aliados anglo-americanos y sus camaradas rusos. Un gran sector de la prensa británica y estadounidense se esfuerza en infundir recelos y en ahondar las diferencias que se suscitan entre Rusia y las democracias occidentales. Se pretende hacer creer que la Unión Soviética constituye una amenaza para el mundo por cuanto en los países del oriente de Europa han surgido gobiernos de raíz popular dispuestos a mantener buena amistad con Rusia y a realizar reformas en el régimen económico y social indispensables para redimir a esos países de su estado de anacrónica feudalidad. Tales reformas no son interpretadas correctamente, sino que se presentan como pruebas indiscutibles de la propagación del comunismo. Porque el comunismo tiene que resolver en una forma justa el problema del latifundio en naciones como Polonia y Hungría que por siglos han sido posesión de una casta de terratenientes de tipo medioeval.

Ha vuelto a ponerse ahora de moda hablar de que el mundo está dividido en dos campos opuestos: el asiático, destinado por Dios a ser eternamente asiento del despotismo y el occidental, habitáculo propio de la democracia por designio también de la Divina Providencia. A cada paso topa uno con individuos aferrados a esa idea para quienes, por lo visto, nada significa el hecho de que fuera precisamente en el centro de Europa donde se originara en nuestros días el más completo sistema de despotismo, para no hablar de la larga serie de reyes europeos, tan absolutos y disolutos como cualquier monarca de las Mil y Una Noches, que despotizaron a sus pueblos hasta muy entrado el siglo XIX. De ningún modo es privativo de Asia el fenómeno de la tiranía, cuya explicación deberíamos buscar más bien que en motivos geográficos o raciales, en razones de educación deficiente y de injusta desigualdad social, a las que no es extraña la influencia de los imperialismos del occidente democrático. Y si se tratase de hacer comparaciones, podríamos fácilmente contrastar con esa política de las naciones imperialistas que ve en Asia más que nada el yacimiento de petróleo, la plantación de hule o el mercado o la factoría, la obra civilizadora de la Rusia Soviética en la Siberia y en las demás

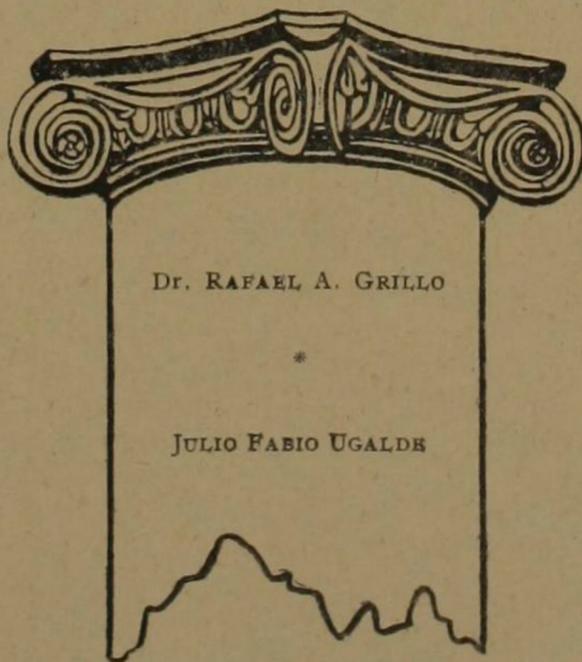
Libros como el de Unamuno sobre Don Quijote y Sancho ayudan, animan, fecundan a los jóvenes.

Sin olvidar el testimonio de J. Ortega y Gasset en *Meditaciones del Quijote*, el de Salvador de Madariaga en *Guta del Lector del Quijote*, el de Montalvo en *El buscapié*; el de Azorín, Heine, Justo de Lara y otros así.

regiones asiáticas que caen dentro de su poderosa federación.

En relación con este tema del Asia versus Occidente tal vez sea oportuno repetir aquí lo que hace algún tiempo dije a un amigo que me vino con la misma cantada: Que en la historia del mundo no creo que haya vuelto a ver deslindes tan absolutos después de los que según el Génesis, realizó Jehová al separar la luz de las tinieblas y al apartar las aguas de la tierra seca. Y que ya es hora de decir también que semejante teoría no tiene siquiera el mérito de la originalidad, pues que fué inventada por la propaganda nazifascista. Era uno de los tópicos favoritos del Doctor Goebbels. Y para ser justos hasta con el Diablo, habrá que agregar que si los nazis no pudieron convencer a ninguna persona inteligente con el argumento aquel de que los rusos tenían que ser asiáticos, pues habían adoptado un filosofía política inventada por un judío, Carlos Marx, al menos demostraron más lógica y consecuencia que ciertos demócratas de nuevo cuño, porque declararon también extraña al genio germano la religión cristiana, la cual fué inventada por otro judío.

Disculpable es que la gente ingenua ande todavía regurgitando, como alimento mal digerido, los residuos de la propaganda nazifascista. Pero lo que subleva es que individuos a quienes se supone mejor informados parezcan tomar tan en serio eso de



Esta es la columna millaria del Rep. Amer. En ella inscribimos los nombres de los suscritores que por años de años, hasta el final de sus días, le dieron su apoyo, ¡Ricos de espíritu fueron!

(Viene de la pág. 2)

Lo que Uds. están haciendo con el *Quijote* en la Secundaria chilena es ejemplar. Que los imiten a Uds., y así habría un 4º Centenario creador, germinativo, un servicio permanente de cultura hispánica. Los felicito.

J. GARCÍA MONGE

San José, Costa Rica,
mayo de 1947.

la división del mundo en dos frentes irreconciliables y lleguen hasta el grado de hacerle el cargo a nuestro gobierno de que está rompiendo el alineamiento impuesto por Washington, sólo porque nos ha concedido a los amigos de la Unión Soviética esta sala, precisamente el mismo día que Mr. Byrnes brindaba con Molotov y demás representantes de las Naciones Unidas por un solo mundo.

Otro periódico de la localidad ha tenido también muy a mal que prestáramos nuestra cooperación a esta serie de conferencias, en las cuales no quiere ver otro objetivo que el de promover en forma disimulada los intereses de un partido político, como si motivos tan poderosos como son la paz y el progreso social no bastaran a justificar nuestro empeño de combatir prejuicios e intransigencias que todo lo echan a perder y que pueden hasta estorbar el buen entendimiento entre los pueblos. Ante un ideal tan grande y tan noble como aquél, ¿qué pueden significar para un individuo que desde hace tiempo está dedicado a sus modestas tareas de maestro, los intereses de la política local que por allí me atribuyen?

Me llaman a mí y a don Joaquín supongo que también, comunizantes. No que me asuste el terminacho, pero sí quisiera decirles a quienes quieren pegármelo que muy mal comunizante debo ser cuando no he logrado comunizarme a mí mismo, y que no voy a pagarles en la misma moneda poniéndoles a ellos otro rótulo, que nada me costaría, el de nazistoides o fascizantes, por ejemplo, porque pienso que eso de ponerse motes es cosa de aldea, de gentes desacostumbradas a pensar y que, a falta de ideas, salen del paso poniéndole a uno un nombre y encasillándolo donde primero pueden. Ya lo dijo Ganivet, y pues que sus palabras vienen tan a pelo en este caso, quiero terminar con ellas mi conversación de esta noche:

«¿Qué culpa tengo yo de que la mayor parte de los hombres sean como las mercancías que van de un punto a otro, que para que lleguen a su destino hay que pegarles una etiqueta? Yo, malo o bueno, me tengo por hombre, y no tolero que me facture nadie.»

Costa Rica, 1946.

IMPRESA AURORA SOCIAL LTDA.
Esquina Suroeste del Colegio Sup. de Srtas,
SAN JOSÉ, COSTA RICA

Repertorio Americano

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscric. mensual ₡2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.

José Martí

EXTERIOR:
Suscripción anual:
\$ 5 dólares
Giro bancario
sobre Nueva York

Por la ciudad de Jerusalén y a caballo en un asno, entra un hombre al que llaman Jesús. A su paso las masas débiles y pobres le tienden palmas y olivos. Luego más tarde se le conoce como Jesús el Nazareno.



CRISTO EN ACCION

(De *España Nueva*. México, D. F., 22-III-47.)

Jesús de Nazaret, amante de la justicia y la razón, amante de la humanidad, entra en los templos del gran Dios la Humanidad, y azota con su látigo a los mercaderes y cambiadores de monedas que en el templo de Dios se refugiaban.

En el siglo XVI, por los Campos de Montiel, se lanza otro hombre que como Jesús, el Nazareno, iba en busca de la justicia y la razón. Sobre su Rocinante iba este segundo Cristo a la jineta, en marcha, sin más armas que una lanza de palo y una celada de papel. Este fué conocido por el loco cuerdo, porque sus locuras consistían en hacer corduras, sin más interés que luchar por todo y ante todo por la humanidad, representada por Dulcinea del Toboso.

El desentuertaba entuertos todo por su Dulcinea, todos le llamaban loco porque se enamora de una mujer que no existe, su Dulcinea del Toboso. Es cierto que él nunca vió a su Dulcinea, pero él sentía a su Dulcinea del Toboso, esa gran señora, la Humanidad.

Los llamados cuerdos locos nunca vieron a Dios y sin embargo lo sienten. El loco a la jineta cometía las mil y una corduras y los cuerdos locos cometían las dos mil y dos locuras.

Jesús de Nazaret habló en parábolas. Tú, Don Quijote, eres la Biblia práctica del hombre y a la vez un imperio de parábolas. Tú no dices, tú haces; tú imitas al verdadero Jesucristo con su INRI. Tú fustigas la injusticia y la sinrazón, como El fustigó a los mercaderes y cambiadores de monedas,

Tú, Don Quijote, haces ver a los hipócritas y fariseos que ellos dicen una verdad pero enseñan una mentira. Tú dices una mentira pero enseñas la verdad. Tú enseñas una manzana y la llamas pera, ellos enseñan una pera y la llaman manzana; tú crees en la luz, esa luz que algún día nos alumbrará hacia el templo del Encuadrador del Universo.

Esta luz de la inteligencia sólo se adquiere por medio de una educación general y no una educación local. Tus mayores enemigos eran los enemigos de la justicia y la razón; tú nunca podrás perdonar al cura y al barbero, o sea al fariseo y al hipócrita, que te quemaron tus únicos medios de educar: tu biblioteca.

La triunfante aventura en el capítulo nueve, en que luchas contra el vizcaíno al que arremetes con todo tu cuerpo y alma, es el ejemplo de cómo tú luchas contra la falta de instrucción, y más cuando le gritas: «Toma vizcaíno, porque hablas un mal español y un peor vizcaíno». Desde tu alba hasta tu anochecer caballero andante, luchaste contra los enemigos de la justicia y la razón; todo por tu Dulcinea del Toboso, esa Sagrada Humana Señora.

Caras tan hipócritas como las del cura y el barbero, tú nunca las habías visto, Cristo a la jineta, Cristo en Acción Don Quijote. El Cura decía que no había enfermedad, sino enfermos. El cura mentía, porque la enfermedad del analfabetismo existía como dice Miguel de Unamuno en su libro: *Vida de Don Quijote y Sancho Panza*, «A vosotros pueblo español no os pertenece el derecho de formar opiniones, solamente a nosotros caras piadosas y de hábitos negros nos pertenece este derecho».

¿De dónde vienes?

¿A dónde vas?

De tierra te haces,

A tierra volverás.

Tu esperanza, Cristo a la Jineta, estaba en los que ignoraban pero que no se resignan a ignorar; y luchan sin descanso por la verdad y ponen su vida en la lucha misma, más que en la victoria. Tú, Cristo en Acción Don Quijote, demostraste con tu rústico escudero Sancho Panza, el de poca sal en la mollera, que el pueblo español y el mundo entero se llegará a educar por medio de la práctica. Este hombre hoy educado por la práctica, busca como tú, la justicia y la razón. Este hombre práctico creyó pero ya no cree en la mitología.

Hoy el hombre práctico no espera más

por ese prometido reino, hoy va en busca del reino que él ya sabe que está en su mente y su modo de adquirirlo, en sus manos. Tu lenguaje de cuatro siglos, loco cuerdo, es el fresco lenguaje de hoy día. «Con el mazo dando y a Dios orando», «Praise the Lord and pass the Ammunition».

La semilla del engaño,
Sembrador que ayer sembraste,
Hoy se torna en tu daño,
Rey Hipócrita del Arte.

Tú Cristo en Acción, Cristo a la Jineta Don Quijote, a todo el que te lee le haces pensar; tú no eres el pan, eres la levadura, el fermento; tú no gritas, tú agitas; tu suprema virtud ha sido la sinceridad. Fuiste enemigo del vicio más feo que es la mentira. A los amantes de la justicia y la razón les indicas una verdad.

En el capítulo donde tú arremetes contra los molinos de viento, debemos de imitarte. Loco cuerdo: luchemos contra todo lo que ante la justicia y la razón se imponga: Dejémosnos moler los huesos, rodemos por el campo, que nos crucifiquen como al Cristo Nazareno. Fustiguemos a los mercaderes y cambiadores de moneda. Arremetamos contra la mentira. Acción con la verdad.

MANUEL F. SUÁREZ

Lic. Anibal Arias R.

Abogado y Notario
San José, Costa Rica

Teléfonos: Of. 5329 Hab. 5994

Apartado 1653

Una Imprenta para REPERTORIO

Este noble propósito del escritor venezolano Aquiles Certad, sigue su curso, en Costa Rica y en América.

Anotamos las últimas contribuciones:

Por venta de 5 obras de Max Jiménez ₡ 22.00
Dña Dolores Martínez (en Nueva York) contribuye con Dols. \$ 2.00
Dn. Mariano Coronado contribuye con 5 ejprs. de su libro *Introducción a la Higiene Mental*. El vol. pasta: ₡ 12. En Dols.: \$ 2.
El Prof. Manuel Pedro González, de la Universidad de California, Los Angeles, contribuye con Dols. \$ 5.00

Seguiremos anotando las nuevas contribuciones que nos lleguen.